

Alberto MONTANER FRUTOS

El proyecto historiográfico del *Archetypum Naiarense*

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

revues.org

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Référence électronique

Alberto MONTANER FRUTOS, « El proyecto historiográfico del *Archetypum Naiarense* », *e-Spania* [En ligne], 7 | juin 2009, mis en ligne le 21 février 2010. URL : <http://e-spania.revues.org/index18075.html>
DOI : en cours d'attribution

Éditeur : SEMH-Sorbonne
<http://e-spania.revues.org>
<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://e-spania.revues.org/index18075.html>

Document généré automatiquement le 27 février 2010. La pagination ne correspond pas à la pagination de l'édition papier.

© e-Spania

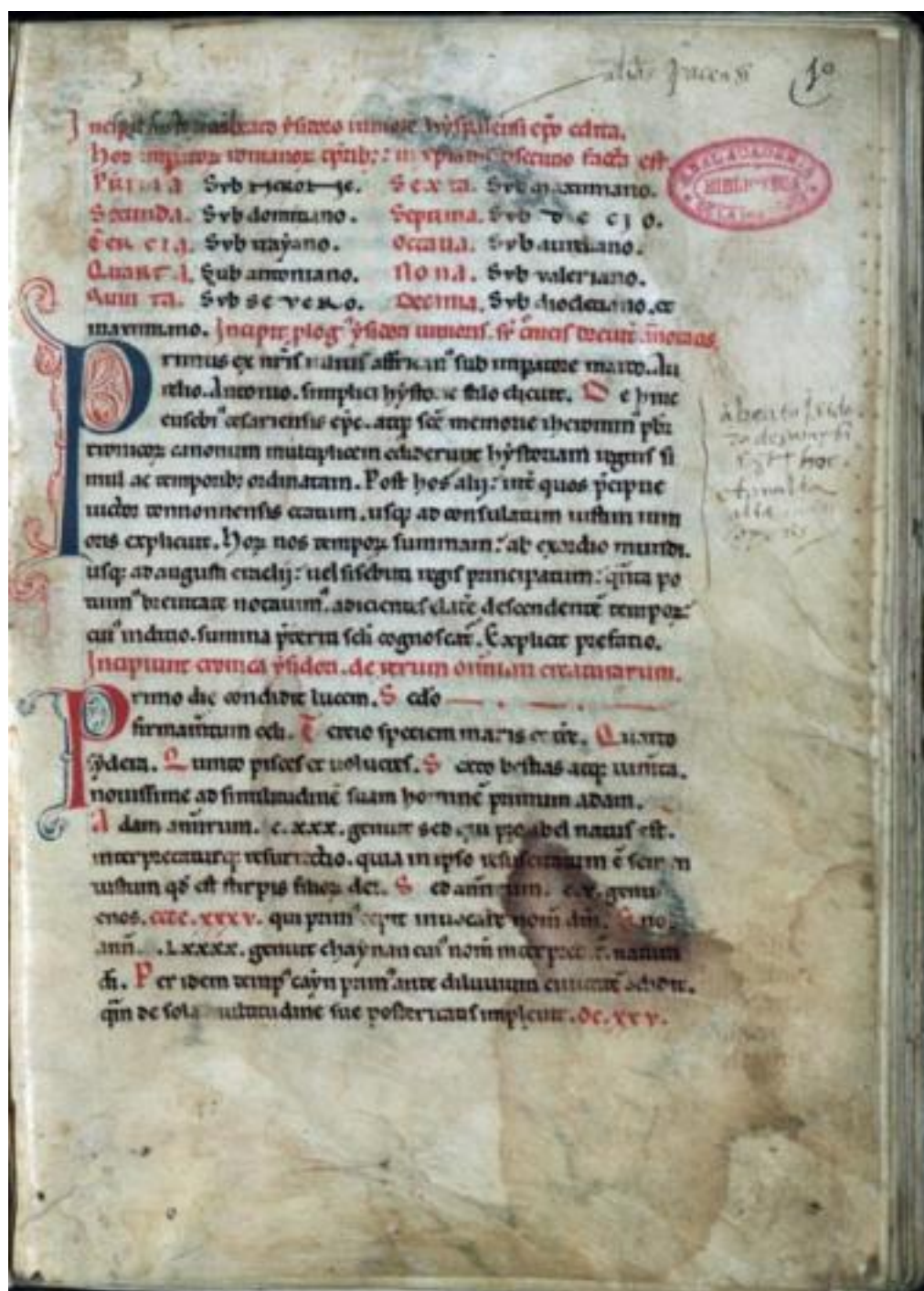
Alberto MONTANER FRUTOS

El proyecto historiográfico del *Archetypum Naiarense*

- 1 La transmisión conjunta de cuatro piezas historiográficas de carácter bastante diverso (por orden cronológico, la *Historia Wambae regis* de san Julián de Toledo; el *Ordo regum Naiarensis*, más conocido como redacción najerense de las *Genealogías de Roda*¹; la *Chronica Naiarensis* o *Naiarensis*² y la *Historia* o *Gesta Roderici*³) está atestiguada por al menos dos testimonios directos y al menos tres indirectos, sin que consten (al menos hasta el presente) testimonios exentos de las dos últimas obras consignadas. El hecho de que esta agrupación de materiales en apariencia bastante disímiles se haya mantenido estable durante su transmisión manuscrita invita a preguntarse por el origen y posible sentido de la misma. ¿Se trata de un resultado azaroso de la tradición textual o de una agrupación intencionada? En el segundo caso ¿responde a un criterio historiográfico laxo o a uno definido? Y de ser así, ¿se concibió esta reunión como una yuxtaposición de elementos o como una obra nueva? Veamos si hay respuesta a estos interrogantes.

Testimonios directos : los manuscritos / y S

- 2 Antes de nada, resulta lógico pasar revista a los testimonios aludidos e intentar situarlos cronológicamente, lo que nos ofrecerá los antecedentes de hecho (o las pruebas materiales, si se quiere) del caso que nos ocupa. Como es sabido, los dos códices que presentan agrupadas las piezas antedichas (en la secuencia *Chronica Naiarensis*, *Historia Wambae*, *Historia Roderici* y *Ordo regum Naiarensis*) se conservan, aunque procedentes de fondos distintos, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, con las signaturas 9/4922 (*olim* A-189) el más antiguo y 9/450 (*olim* G-1) el más reciente, conocidos entre los estudiosos de las piezas que contiene (en especial las dos crónicas del siglo XII) por las siglas *I* y *S* respectivamente. Existe un tercer códice, también en la BRAH, con la signatura 9/3987, denotado por la sigla *M*, pero es un mero *descriptus* de la *Historia Roderici* contenida en *I*, copiado en el siglo XVIII, por lo que carece de utilidad para la presente indagación. Todos estos testimonios son bien conocidos en sus aspectos generales⁴, pero aún quedan por aprovechar en la discusión algunos detalles suministrados por la autopsia de los mismos y que, como se verá, tienen incidencia en las cuestiones que aquí interesa tratar.
- 3 El códice *I* está escrito por una sola mano en letra carolina de transición o pregótica, que apunta a los inicios del siglo XIII (figuras 1 y 7-9).

Figura 1. Incipit del manuscrito I, correspondiente al inicio de la *Chronica Naiarense*Ms. BRAH 9/4922, fol. 1r^o

- 4 Basándose únicamente en el análisis paleográfico, Ruiz Asencio y Ruiz Albi lo sitúan en el primer cuarto del mismo⁵, si bien la opinión mejor fundada, dado que su descripción encaja perfectamente, es que se trata del mismo ejemplar que, por una declaración hecha en 1239 por fray Rodrigo, prior de San Zoilo de Carrión, sabemos que se había copiado, «extractus a quodam libro de Nagera», para el cenobio palentino al menos unos siete años antes, esto es, hacia 1232 o 1233⁶. En todo caso, se ha de notar que, aunque Ruiz Asencio y Ruiz Albi lo consideran elaborado en el *scriptorium* de la colegiata de San Isidoro de León, no se sabe desde

cuándo se hallaba allí, pues las primeras noticias relativas al mismo son las que proporcionó el Padre Risco a finales del siglo XVIII⁷. De hecho, una anotación manuscrita de propiedad en letra gótica cursiva añadida en el fol. 98v^o (figura 2), en la que hasta ahora no se había reparado, indica que cosa de un siglo después de su elaboración era propiedad de un particular, cuyo nombre aparece raspado⁸ :

domine deus uirtutum conuerte Nos

+

Este libro es de [johan go---- e berensez]

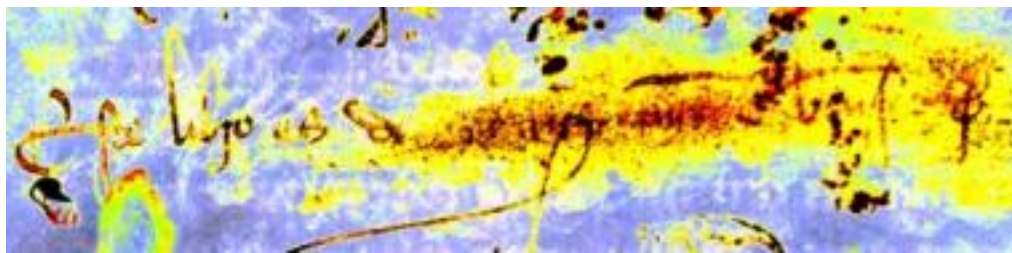
Rector

Figura 2. Nota manuscrita de propiedad al final de la parte original del código /



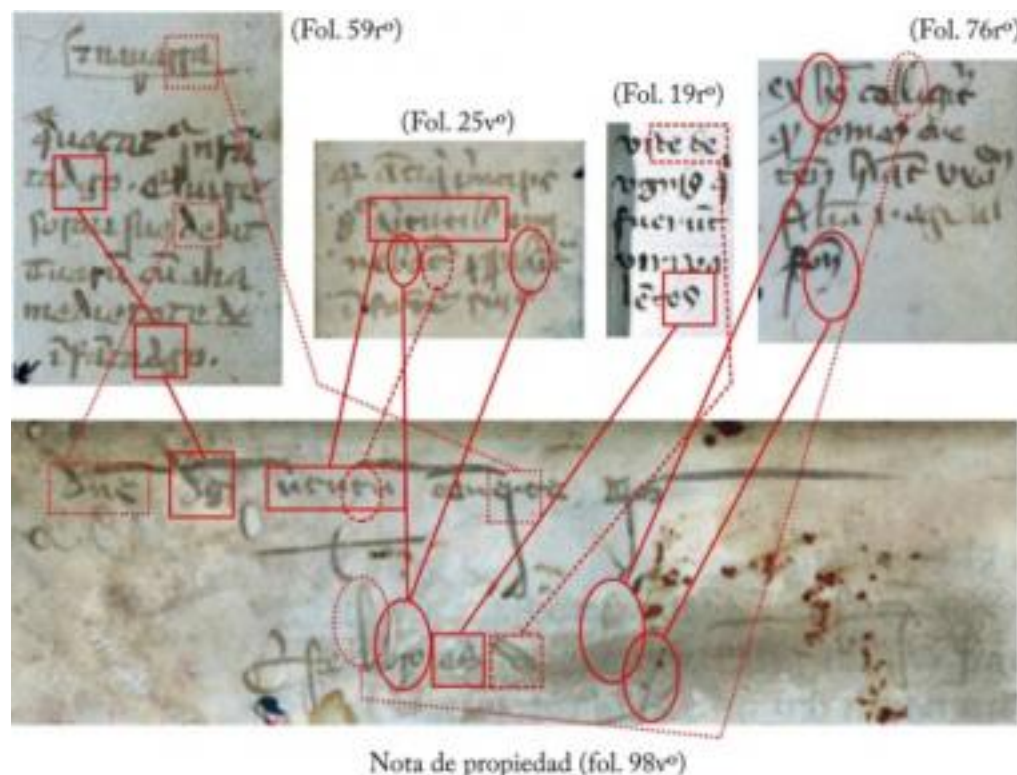
BRAH 9/4922, fol. 98v^a

Ms.

Figura 3. Detalle de la nota manuscrita de propiedad del código /**Figura 4. Otro detalle de la nota manuscrita de propiedad del código /**

- 5 Por el tipo de letra, una gótica cursiva de albañes del siglo XIV, esta indicación es coetánea de las anotaciones marginales realizadas a lo largo de todo el texto precedente y de hecho, podría deberse a la misma mano. En efecto, el trazado de algunas letras es muy parecido, como la *b* con astil prolongado en curva dextrógira o la *t* en forma de *c* con el ápice superior prolongado hacia la derecha. También comparten ambas manos la alternancia de *d* con *y* sin bucle levógiro y el trazado de la *t* muy parecido a una *c* con el ápice superior muy prolongado hacia la derecha. En cambio, el autor de esta nota usa sistemáticamente la erre larga, que es menos frecuente en dichos *marginalia*, si bien esto podría explicarse por el carácter netamente notular de las mismas, frente al más elaborado de esta anotación final, a la que se ha querido dar un evidente realce, con artificiosas fugas o prolongaciones de las caudas de algunas letras y efectos de entrelazamiento. No obstante, esto choca con el hecho de que la *l* del apostillador carezca casi siempre del bucle dextrógiro que presenta en la anotación de propiedad, típico de las formas más cursivas. De todos modos, en conjunto las semejanzas son mayores que las diferencias (como puede advertirse en la figura 5) y éstas se pueden explicar por la distinta índole de unas y otras intervenciones.

Figura 5. Comparación de la letra de la nota de propiedad del ms. BRAH 9/4922, fol. 98vº, con la que traza las apostillas marginales a lo largo del mismo.



- 6 Además, parece coherente con la actitud del minucioso apostillador del códice que además se identifique como propietario del mismo. En todo caso, esto revela que en el momento de realizarse esta anotación el volumen acababa aquí y por lo tanto es anterior a la adición del *Liber de preconiis ciuitatis Numantiae* de Juan Gil de Zamora (fol. 99vº-136rº), que (a juzgar por la *textura rotunda* o letra redonda de libros en que está escrito) data del siglo XV. Lamentablemente, nada en este añadido da pistas sobre el momento exacto en que se elaboró el códice facticio y si ello guarda relación con su ingreso en los fondos de San Isidoro. Ahora bien, la cubierta de cuero gofrado presenta una decoración típicamente renacentista, sin elementos mudéjares (figura 6), lo que indica un siglo XVI avanzado, posiblemente *post* 1560.

Figura 6. Cubierta del códice I, de cuero gofrado sobre cartón



Ms. BRAH 9/4922

- 7 Lo más seguro es que la adición al *Exemplar Carrionensis* de la obra de Gil de Zamora se hiciese en ese momento y es razonable conjeturar que esa reencuadernación y ampliación del códice coincidiese con su entrada en la biblioteca colegial, aunque tampoco se pueda tener certeza al respecto. En todo caso, queda claro que en el siglo XIV este códice no era aún propiedad de la biblioteca colegial⁹, donde, como queda dicho, sólo se documenta a fines del siglo XVIII (sin que se sepa desde cuándo), para salir de allí en circunstancias desconocidas (aunque posiblemente vinculadas a la ocupación napoleónica), tras lo cual y después de varias vicisitudes, acabó a mediados del siglo XIX en su actual lugar de depósito¹⁰.

- 8 La parte original del código no solamente es obra de una misma mano, sino que es claramente solidaria. En efecto, se compone de doce cuaternos y un duerno final, disposición muy típica cuando se elabora un volumen unitario, pero al final no queda texto suficiente para llenar un cuadernillo del tamaño habitual. La última plana carece de pautado, frente al que aparece en todas las páginas previas, lo que indica que no se pensaba seguir escribiendo nada tras la conclusión del *Ordo regum Naiarensis*. Por lo demás, no solamente la frontera entre unas piezas y otras es ajena a la constitución material del código (en tanto que ningún límite coincide con un cambio de fascículo), sino que se siguen unas a otras en la misma plana, sin dejar siquiera un espacio en blanco (figuras 7 y 8).

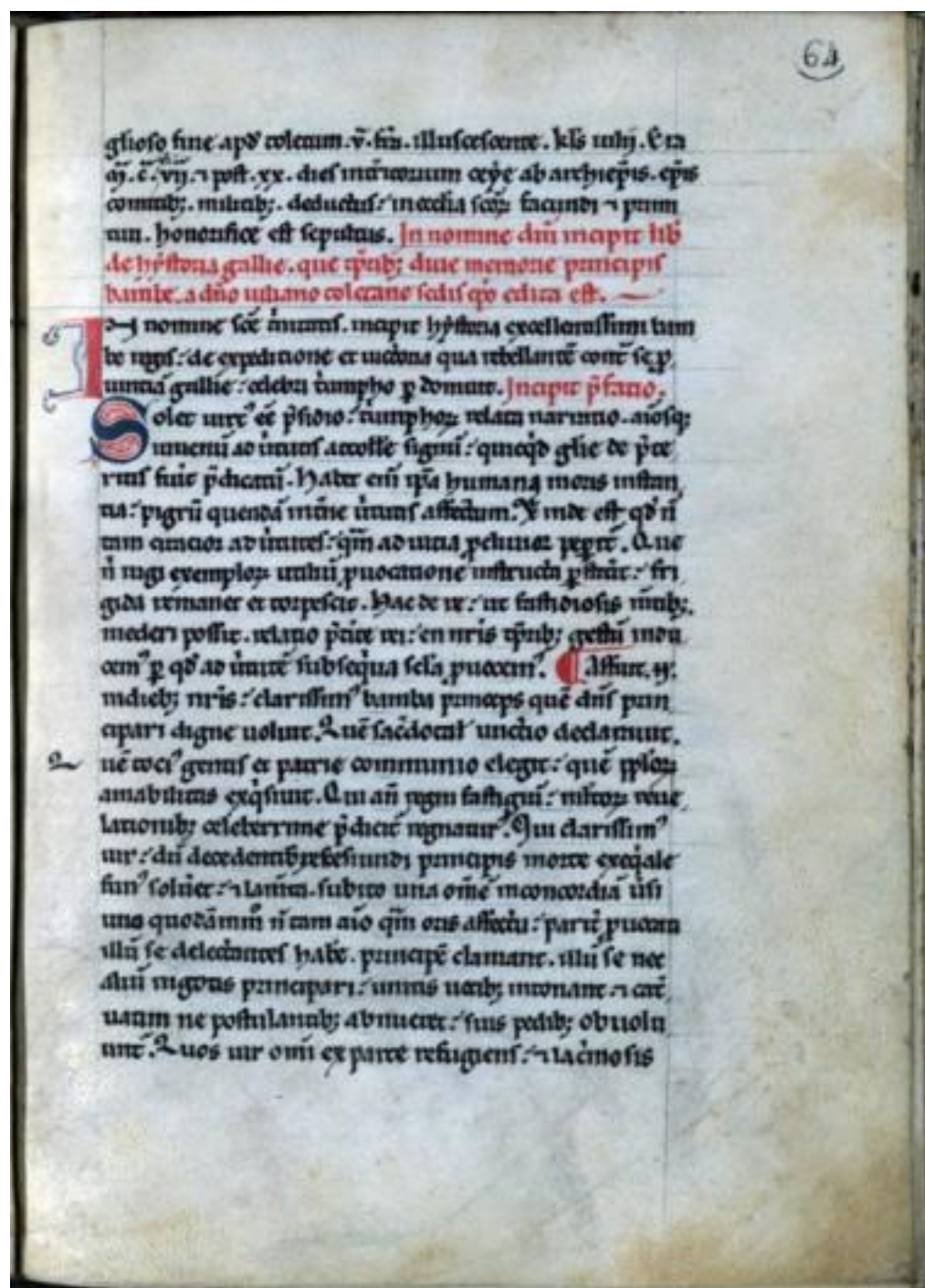
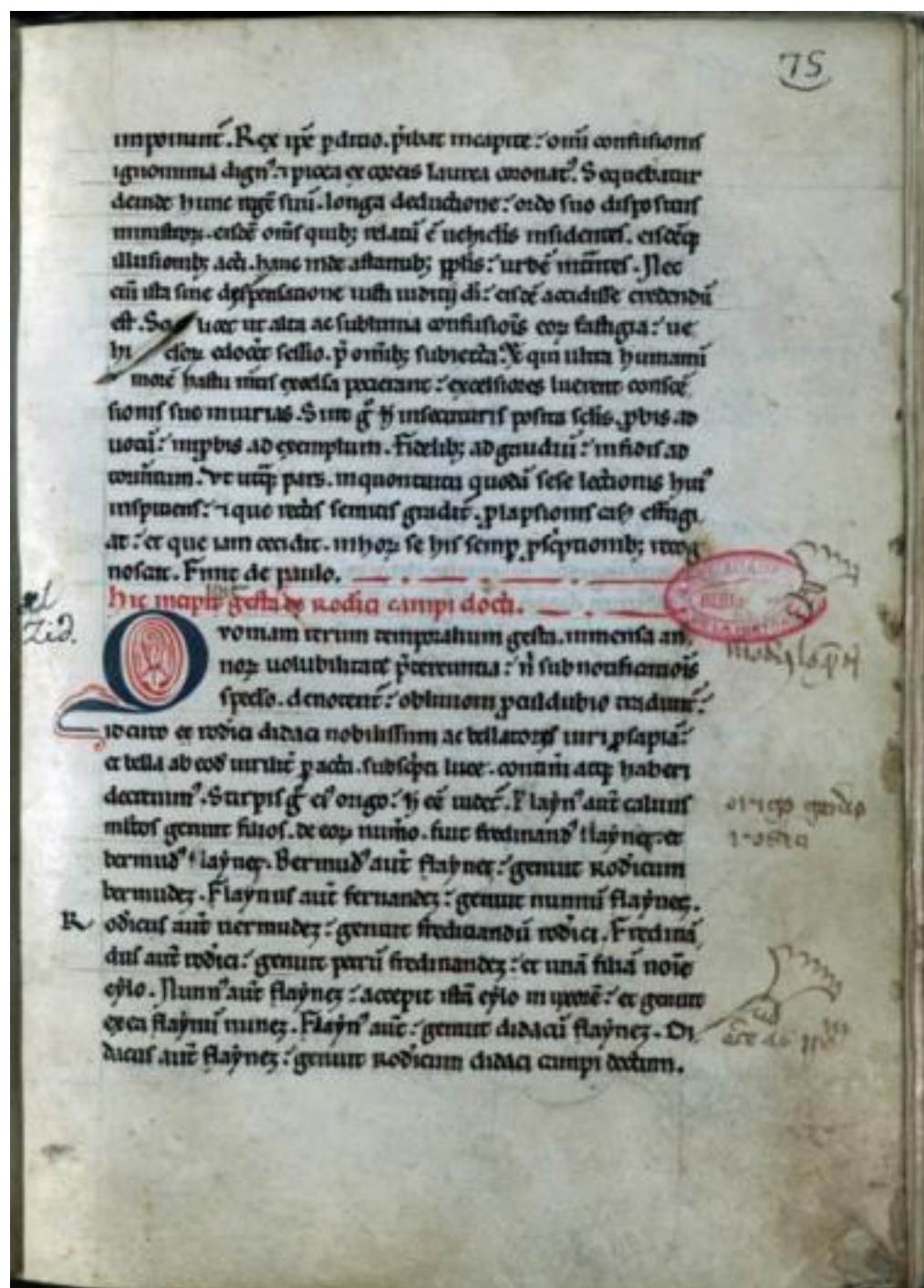
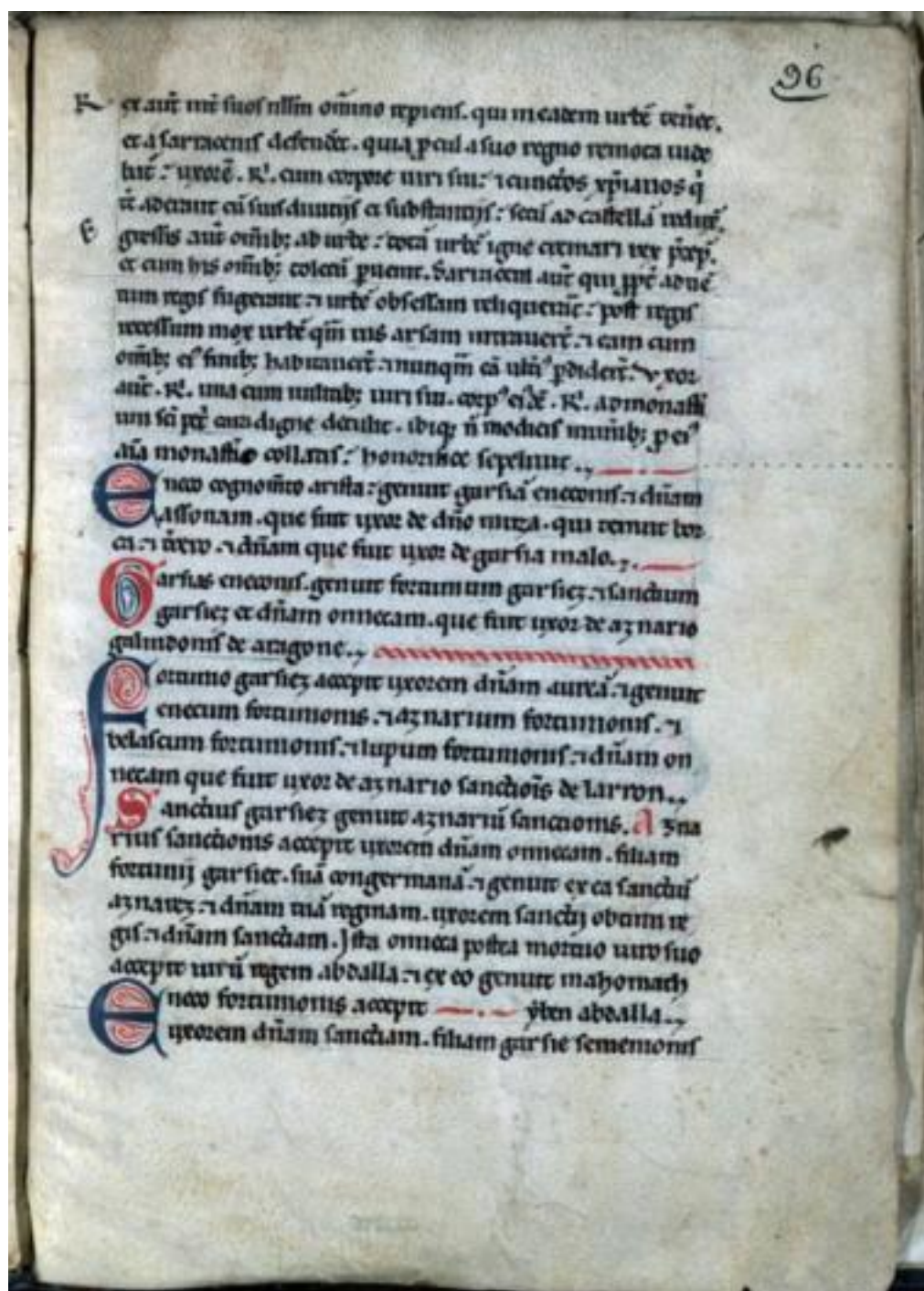
Figura 7. Final de *Chronica Naiarensis* e inicio de la *Historia Wambae* en el código IMs. BRAH 9/4922, fol. 64r^o

Figura 8. Final de la *Historia Wambae* e inicio de la *Historia Roderici* en el código I

Ms. BRAH 9/4922, fol. 75rº.

- 9 El caso extremo es el de las citadas genealogías, que siguen a la *Historia Roderici* con un mero cambio de línea, sin ni siquiera una rúbrica que indique el comienzo de la relación genealógica (figura 9), frente a lo que sucede en su fuente, el *Codex Rotensis* o *Códice de Roda*, que se custodia en la misma biblioteca, donde las genealogías se encabezan, como queda dicho en la nota 1, con la indicación «Ordo numerum regum Pampilonensium», (ms. BRAH 9/4922, fol. 191rº).

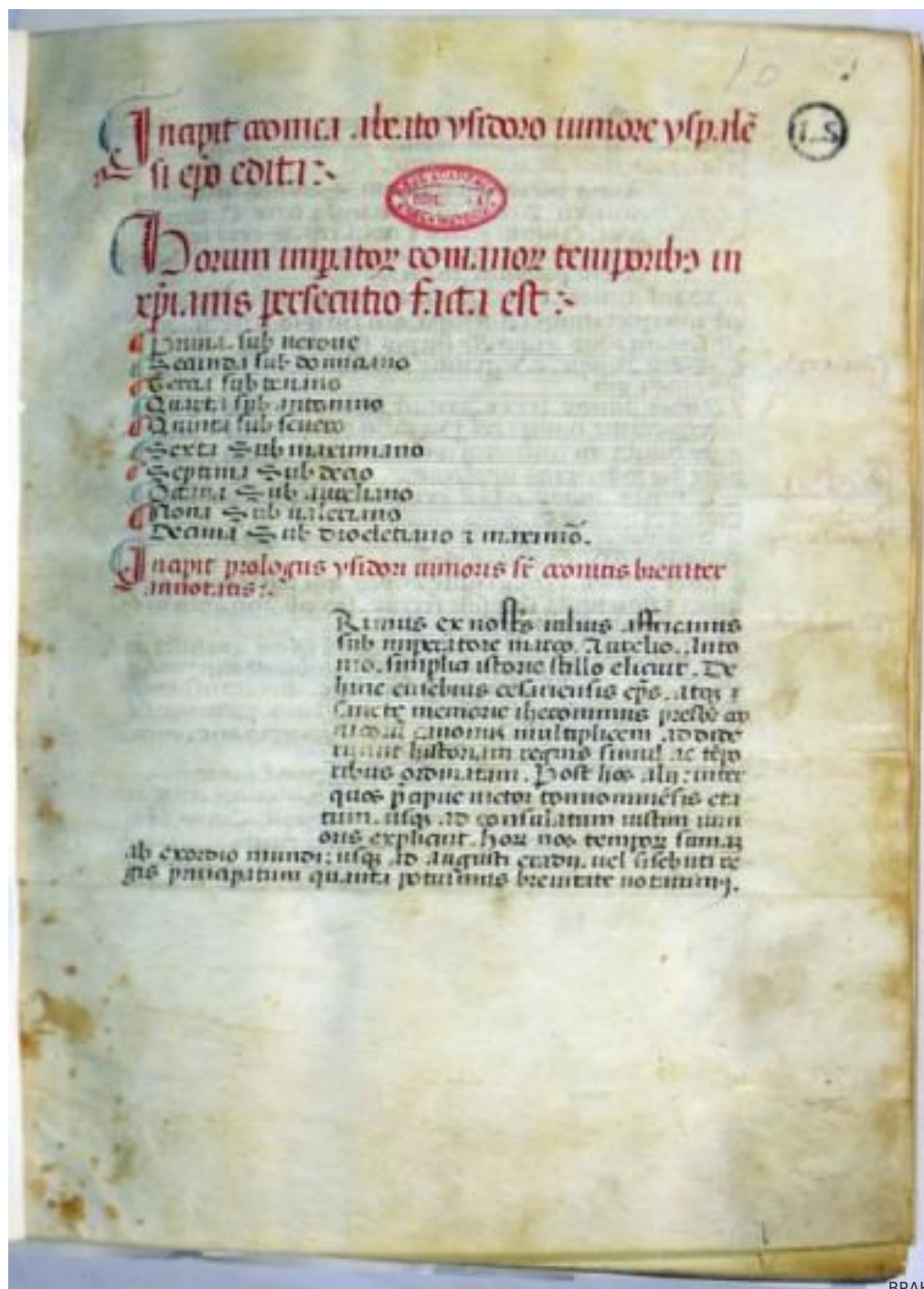
Figura 9. Final de la *Historia Roderici* e inicio del *Ordo regum Naiarensis* en el código IMs. BRAH 9/4922, fol. 96r^a

- 10 La presencia constante de reclamos (de la misma mano que el cuerpo del texto) en el centro del margen inferior de la plana final de cada cuadernillo permite corroborar por otra vía el carácter originalmente unitario del código. En conjunto la distribución es la siguiente :

Pieza	Folio inicial (cuadernillo y plana)	Folio final (cuadernillo y plana)
<i>Chronica Naiarensis</i>	1r ^o (I, 1r ^o)	64r ^o (VIII, 4r ^o)

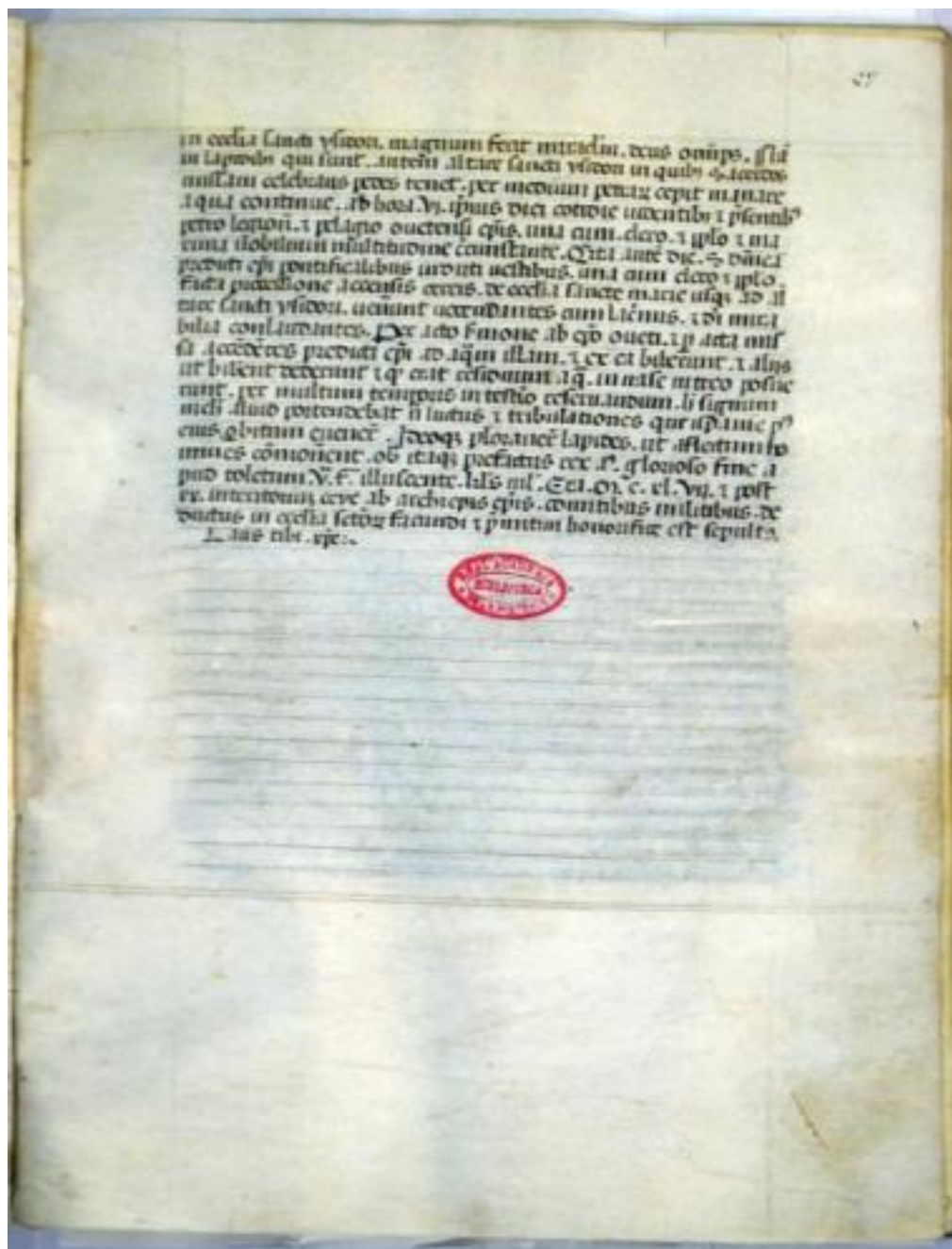
<i>Historia Wambae</i>	64rº (VIII, 4rº)	75rº (X, 3rº)
<i>Historia Roderici</i>	75rº (X, 3rº)	96rº (XII, 4rº)
<i>Ordo regum Naiarensis</i>	96rº (XII, 4rº)	98rº (XIII, 2rº)

- 11 Al igual que en el caso anterior, el código *S* es obra de una sola mano, pero en este caso escribe en una modalidad gráfica mucho más tardía, pues se trata de una variedad de *textura rotunda* o letra redonda de libros que, por el tipo de ornamentación de sus versales, ha de llevarse a las últimas décadas del siglo XV o primeras del XVI (figuras 10-14).

Figura 10. Íncipit del manuscrito S, correspondiente al inicio de la *Chronica Naiarense*

9/450, fol. 1rº

BRAH Ms.

Figura 11. Final de *Chronica Naiarensis* en el código SMs. BRAH 9/450, fol. 57r^o

In nomine dñi. In apib de istoria
gallic. que temporibus dñe memorie in apib habet
A dño iuliano roletine fecit qd contra est:-
In noie sancte trinitatis. In apib hystoria excellen-
sim hanc de regis de expeditione i dñi quia apib
rem contra se promittam gallic celebri triumpho
per domit. In apib. ptephand:-
Olet nris esse pchioro triumphos relati
natis. Alos. mientum ad metutis. i
atollen. hnam. quicquid glorie de pte
ctis fuerit ptephand. ptephand. quicquid
interne metutis. Alos. i. Et inde e qd
no timatagor ad metutis qui ad nris ap
itur. Que h nri exemplor unum pte
ctione instructa ptephand. Et qd remanet i dñe pte
hac de re. ne fustigiosis metutis mectat ptephand. relatio
ptephand. nri nris temporibus gestum inducimus
qd ad mientum subsequi secula ptephand. i.
Istis ei in diebus nostris. clatissimas hanc i
apib qm dñs ptephand. digne uoluit. Quem dñe pte
unio declinuit. Quem totius gentis i patrie co
muno clept. quem ptephand. amabilis exequit.
Qui ante apib. festum ptephand. mientum exequit. ptephand.
celebrant ptephand. ptephand. ptephand. Qui dñe pte
vir. dñi de ptephand. ptephand. ptephand. ptephand. ptephand.
crequa le funis soluet. i. limenta subito qui de
in concordia ptephand. uno qd mientum non tam ptephand.
ous ptephand. ptephand. ptephand. ptephand. ptephand. ptephand.
pntem clamat. Illam tenet aliam mientum ptephand.
pntem quibus uocibus mientum. et ptephand. de ptephand.
limenta. abnecet suis ptephand. ptephand. ptephand. ptephand.
vir omi ex parte ptephand. i. limenta. ptephand. ptephand.
interdus. nris ptephand. ptephand. ptephand. ptephand. ptephand.
pntem. ptephand. nris ptephand. tot mientum ptephand.

e-Spania, 7 | juin 2009

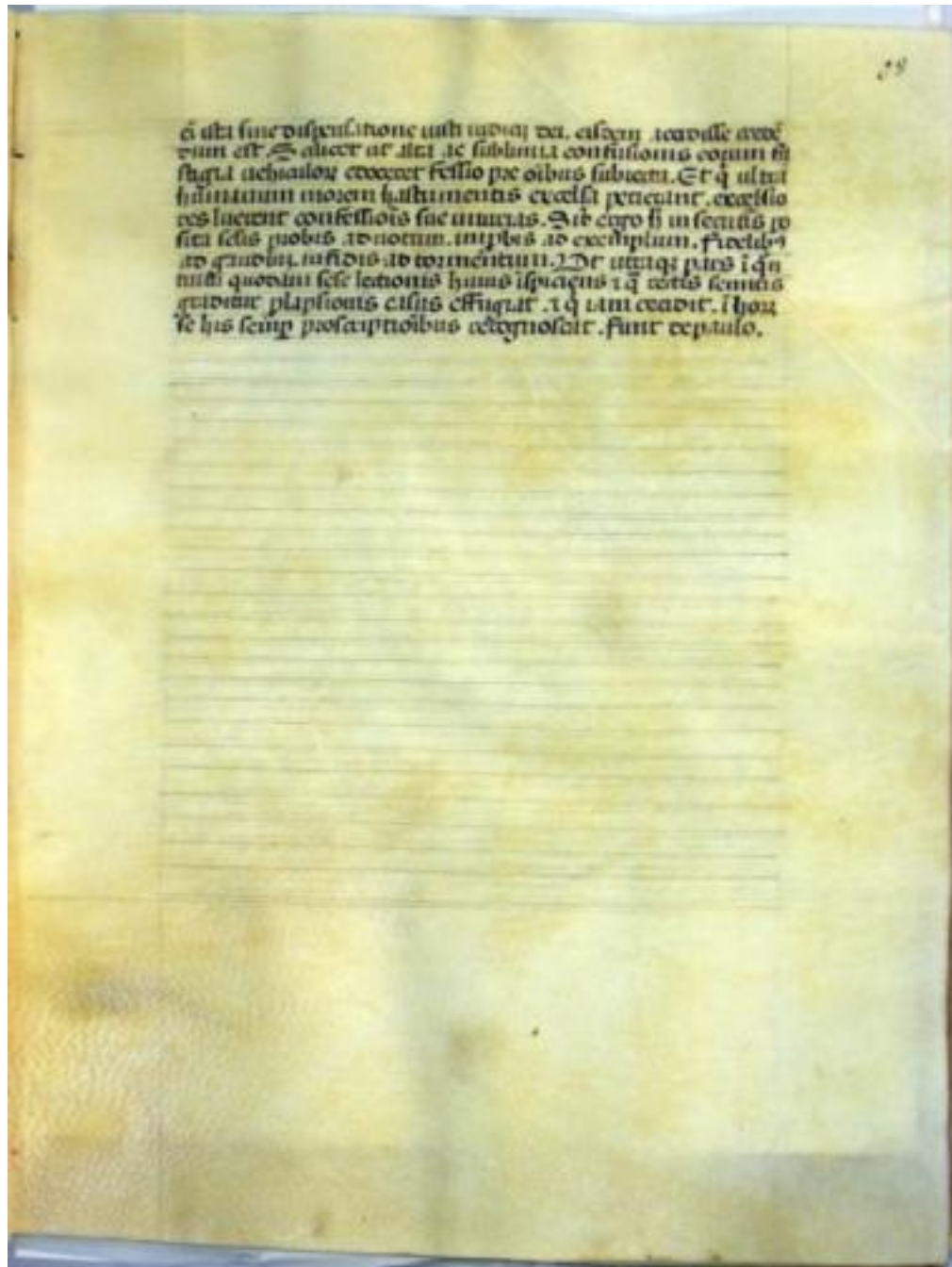
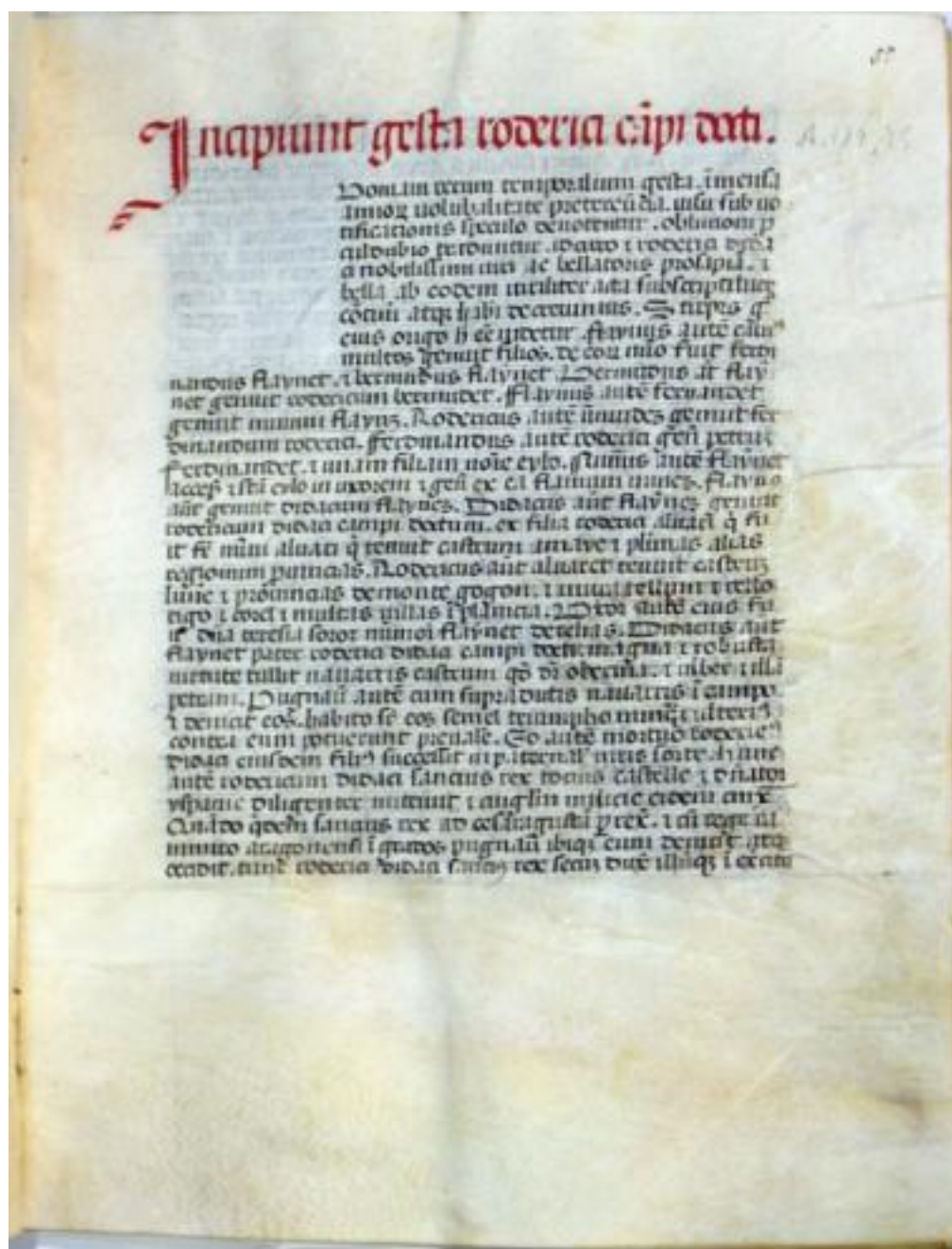
Figura 13. Final de la *Historia Wambae* en el código SMs. BRAH 9/450, fol. 68r^o

Figura 14. Inicio de la *Historia Roderici* en el código S

Ms. BRAH 9/450, fol. 69r^o

- 12 Hasta ahora, se ha tomado como *terminus post quem* del mismo el 13 de abril de 1495, fecha de la carta de Miguel Fermo a Junio Pomponio Leto que hace de prefacio a la edición preparada por el primero de la *Epitoma de regno Apuliae et Siciliae* de Felino Maria Sandeo, incluido en los fol. 124r^o-152r^o del volumen.
- 13 Sin embargo, el código no es unitario, como se ha venido creyendo, sino que agrupa dos bloques diferentes, separados por la divisoria de los actuales cuadernillos decimotercio y decimocuarto, lo que demuestran varios factores. En primer lugar, el primer bloque (fol. 1r^o-98v^o) se compone de doce cuadernos y un unión, disposición incoherente con la composición de un volumen único, pero, como acabamos de ver, característica del final de un código exento. Además, la última plana no sólo está en blanco (lo que sucede siempre en

la frontera entre dos piezas de las incluidas en el mismo), sino que carece de pautado, señal inequívoca de que no se pensaba seguir escribiendo allí. Por último, todos los cuadernillos previos presentan el correspondiente reclamo (en el centro del margen inferior de su última plana), menos éste, lo que revela sin lugar a dudas que no había nada a continuación. Finalmente, se ha de notar que este primer bloque está inconcluso, pues carece de capitulares, para las que se han dejado las correspondientes arracadas (previstas ya en el pautado), mientras que el segundo está completo, con todas las iniciales insertas en su lugar.

- 14 En realidad, esto sólo afecta a la datación mínimamente, pues, aunque originalmente se trataba dos códices distintos, ambos han sido copiados por la misma mano, y dado que el primer bloque está inconcluso, es probable que sea posterior al segundo, lo que permite mantener el citado *terminus post quem* y datarlo *ca.* 1500¹¹. Más interés tiene comprobar que la agrupación de piezas adquiere ahora mayor congruencia, toda vez que incluye las mismas que el ms. *I*, más la *Chronica latina regum Castellae*, redactada muy probablemente por el obispo Juan de Osma en el segundo cuarto del siglo XIII¹². Frente a lo que ocurre en *I*, aquí cada pieza aparece netamente separada de las anteriores, dejando en blanco el final de la plana en que acaba la obra, si lo hace en página par, y también la siguiente, si lo hace en página impar (figuras 10-13). En lo que coincide con el otro códice es en no presentar coincidencias entre cambio de obra y frontera de cuadernillo, salvo en el paso del *Ordo regum Naiarensis* a la *Chronica latina regum Castellae*, presentando en conjunto la siguiente distribución :

Pieza	Folio inicial (cuadernillo y plana)	Folio final (cuadernillo y plana)
<i>Chronica Naiarensis</i>	1rº (I, 1rº)	57rº (VIII, 1rº)
<i>Historia Wambae</i>	58rº (VIII, 2rº)	68rº (IX, 4rº)
<i>Historia Roderici</i>	69rº (IX, 5rº)	87vº (XI, 7vº)
<i>Ordo regum Naiarensis</i>	88rº (XI, 8rº)	88vº (XI, 8vº)
<i>Chronica latina regum Castellae</i>	89rº (XII, 1rº)	122rº (XVI, 2rº)

- 15 Frente a lo que sucede con el ms. *I*, cuya procedencia inmediata de San Isidoro de León es segura, pero relativamente tardía, lo que permite identificarlo con mucha certeza (dado el grado de coincidencia de la descripción) con el *Exemplar Carrionensis* de *ca.* 1232-1233, el ms. *S* no ofrece de por sí pistas sobre su procedencia original. Podría arrojar alguna luz el ladillo que, en letra humanística redonda muy asentada, informa en el margen del fol. 35vº (correspondiente a *Chronica Naiarensis*, II, 22) destaca que fue «Caradigna populata Era 923. anno 885 vltimo die Ianuarij», pero no parece haber ninguna relación directa entre este ejemplar y Cardeña, pues tratando del asunto de la repoblación de dicho monasterio, Berganza no cita esta fuente, que sin duda no habría silenciado, pues permitía retrasar la fecha transmitida por los *Anales Compostelanos* y el *Breviario de Cardeña* (es decir, los *Anales Cardeñenses* allí recogidos), a cuya autoridad se acoge¹³. Cabría, eso sí, que dicha nota fuese de la mano de Salazar, puesto que a él se le encomendó la censura civil de la obra (fechada el 15 de abril de 1719)¹⁴ y que, movido por la curiosidad, hubiese resaltado ese dato en el viejo códice de su propiedad, pero para confirmar lo cual sería preciso cotejar esa muestra con algún autógrafo suyo, pues el *ductus* de esta letra no parece de *ca.* 1700. Tampoco parece corresponder a dicho erudito otro ladillo en humanística cursiva (de trazo mucho más fino y seguramente más moderno) que en el fol. 95rº (correspondiente a *Chronica latina regum Castellae*, 16) señala, en construcción anacolútica, que «Conquista a Vitoria y Alava por D.

Alonso el 8.º»¹⁵, y que en todo caso tampoco arroja luz sobre la procedencia directa o indirecta del códice.

- 16 Ahora bien, como ya señaló Cirot¹⁶, este manuscrito presenta gran semejanza con otro igualmente procedente del Fondo Salazar y Castro (ms. BRAH 9/451, *olim* G-2), que contiene el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y la *Compendiosa historia Hispanica* de Rodrigo Sánchez de Arévalo¹⁷, y que presenta a la altura del capítulo II, XXXVI de la segunda una nota firmada por el doctor don Lorenzo Galíndez de Carvajal (1472-1525). Dicho jurisconsulto, consejero regio desde 1502, fue autor, entre otras obras históricas, de una crónica del reinado de Enrique IV (sobre la que versa su apostilla crítica a la *Compendiosa historia*) y de una más general (y al parecer inconclusa) *Historia de los reyes de Castilla*, hoy conocida sólo por referencias¹⁸. Resulta, pues, bastante probable que los tres volúmenes (los dos reunidos en el ms. *I* y este segundo) se realizasen por encargo de dicho erudito con destino a su biblioteca, entre *ca.* 1500 y 1525 (lo que concuerda con la cronología que se deriva del examen paleográfico) y que siguiesen juntos hasta acabar en la de don Luis de Salazar¹⁹. Lamentablemente, no hay pistas sobre el posible origen de los modelos usados para estas copias (los de la *Epitoma* de Sandeo y la *Historia Hispanica* de Sánchez Arévalo son sendas ediciones incunables)²⁰, aunque la posibilidad de que procediesen de una biblioteca donde se hallaban juntos nuestra agrupación historiográfica y el *Chronicon mundi* podría apuntar hacia San Isidoro de León (como se verá luego), pero, dado que ambas copias ni siquiera comparten manuscrito, no deja de ser una mera conjetura.
- 17 En cuanto a las relaciones entre estos dos testimonios, los estudios ecdóticos realizados independientemente sobre las dos piezas principales de esta agrupación historiográfica, la *Chronica Naiarenensis* y la *Historia Roderici*²¹, llegaron a la conclusión de que *S* no descende de *I*, siendo imposible la derivación inversa por razones cronológicas (aunque, en teoría, también por la existencia de errores privativos de aquél que no coinciden con los de éste), habiéndose de concluir que ambos proceden de un modelo común, cuyos errores comparten. Lo mismo cabe decir del *Ordo regum Naiarenensis*, como manifiestan tanto diversos errores comunes como el carácter inconcluso de la genealogía de los condes de Gascuña en ambos códices²². La única reticencia a este planteamiento ha sido la planteada por Ruiz Asencio y Ruiz Albi al percatarse de que algunas de las lecciones del ms. *S* coincidían con las correcciones marginales o interlineales introducidas en el ms. *I* por el apostillador del siglo XIV, lo que les llevó a plantearse si no se trataría aquél de una mera copia de éste que incorporaba las enmiendas posteriores²³. Sin embargo, un análisis más detallado de la cuestión ha llevado a Ruiz Albi a desechar esta hipótesis y a reafirmar el *stemma* bipartito previamente establecido²⁴.

Los testimonios indirectos

- 18 De los testimonios indirectos, el más temprano y cuya existencia suscita menos dudas es el **Exemplar Pampilonensis*, usado en la corte navarra como fuente principal para elaborar el conjunto genealógico-analístico que conforma el conocido como *Liber regum* (figura 15), paradójico título latino de la primera obra historiográfica hispánica en romance debido al que aparece en el lomo de su manuscrito más antiguo el *Codex Villarensis*²⁵, un volumen facticio de materiales en letra carolina (de transición, en algunos casos)²⁶, donde el texto está lamentablemente trunco, si bien puede completarse con la versión que se ha transmitido como anexo en varios códices del *Fuero General de Navarra*²⁷.

Ms. BUZ 225. s/n

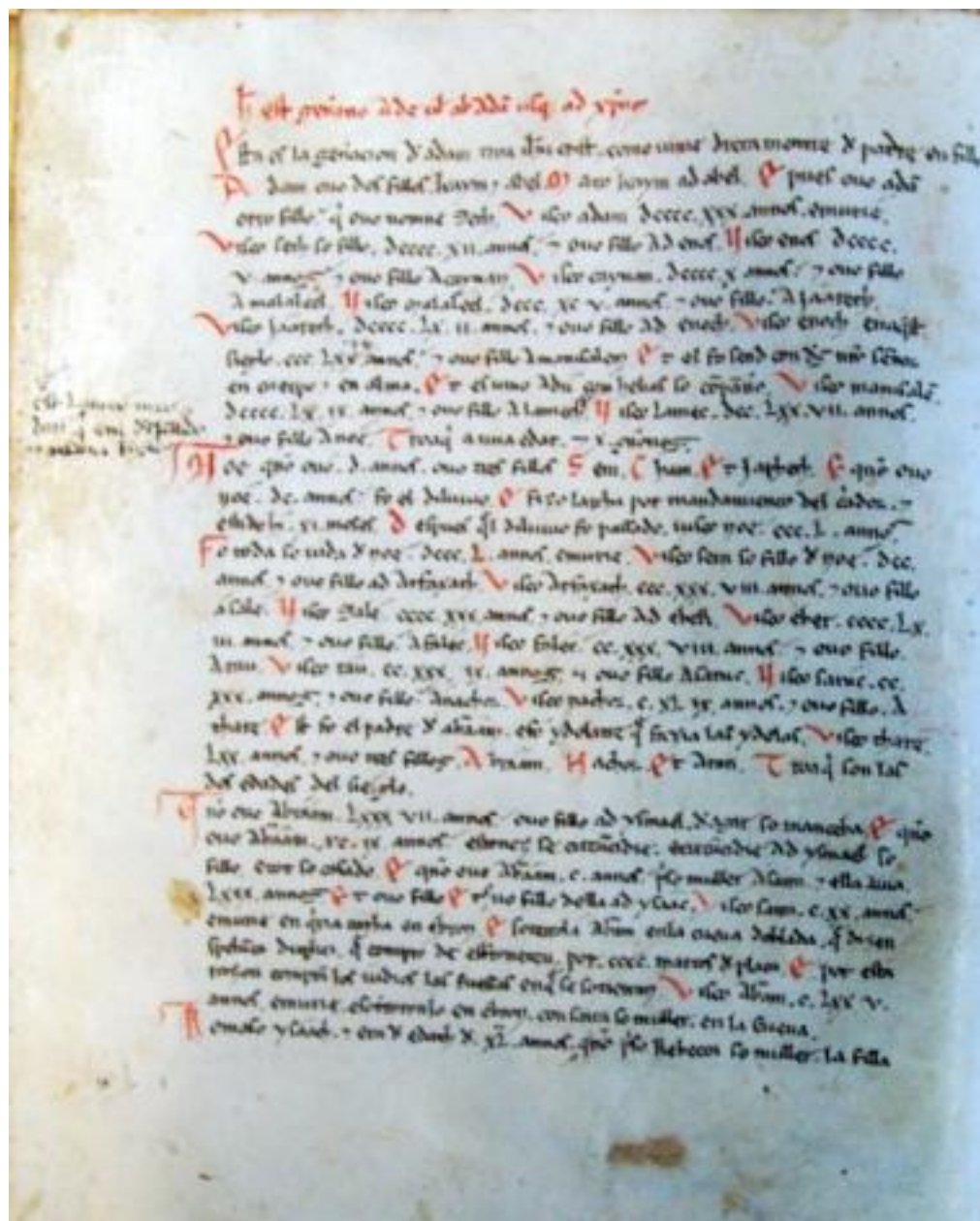
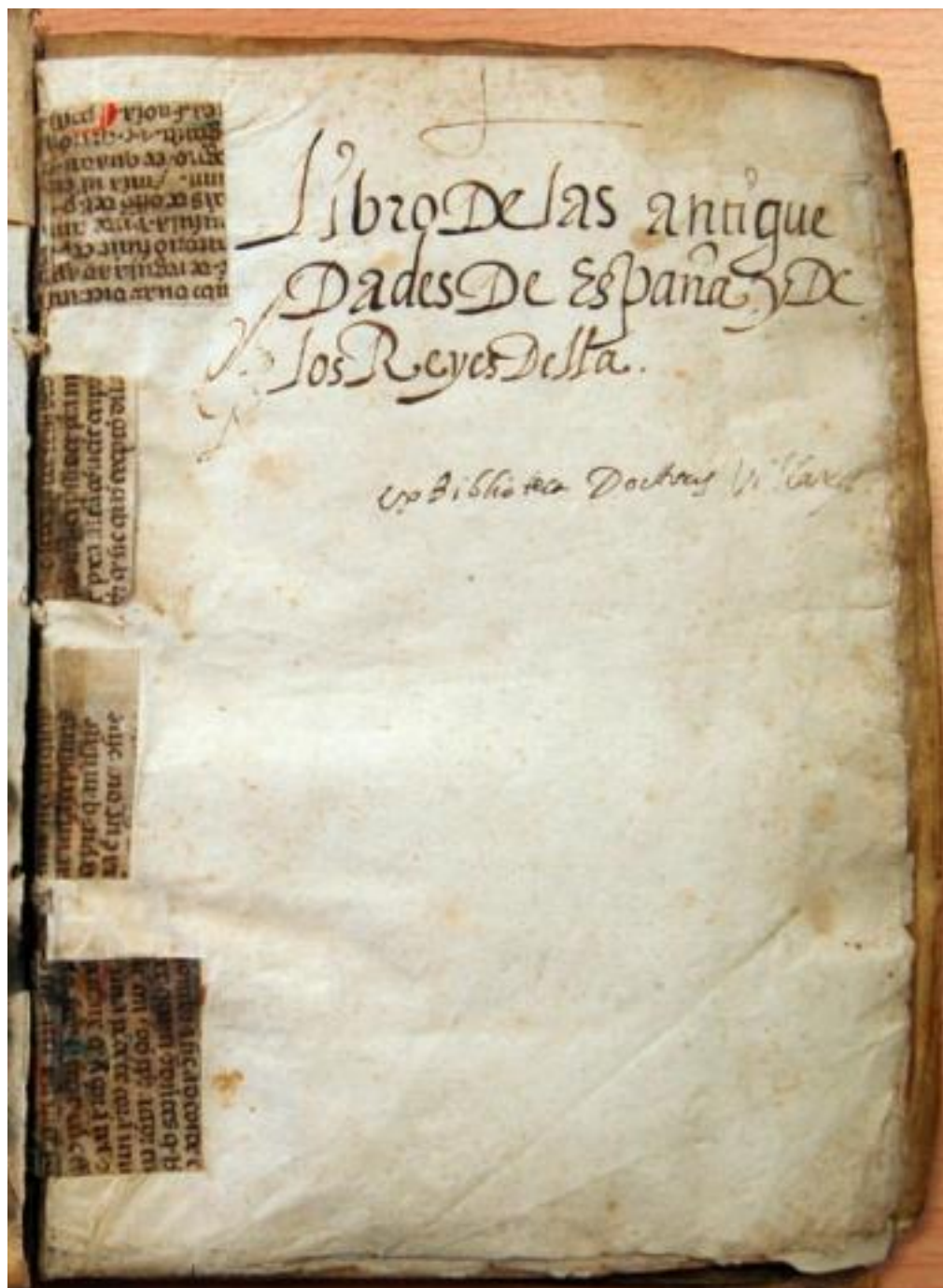


Figura 16. Inscripción en el lomo de la cubierta del *Codex Villarensis*



Ms. BUZ 225, s/n

Figura 17. Intitulación en la hoja de guarda volante inicial del *Codex Villarensis*

Ms. BUZ 225, s/n

- 19 Gracias a ésta última conocemos el *Linage de Rodric Diaz*, por el cual sabemos que el *Liber regum* se compuso con anterioridad a la muerte de Sancho VI de Navarra el 27 de junio de 1194²⁸. No obstante, la disposición original del mismo es sin duda la que transmite el *Codex Villarensis*, es decir : una relación analístico-genealógica desde Adán hasta la época del autor o, en su caso, revisor del texto, que se inspira directamente en la *Chronica Naiarense* y, en la sección dedicada al Cid (ausente de esta versión), también en la *Historia Roderici*. Igualmente, en la parte dedicada a los primeros reyes de Navarra (faltante de la redacción incorporada al *Fuero General de Navarra*) se advierte la clara huella del *Ordo regum Naiarense*²⁹. En suma,

puede establecerse que en la corte navarra se utilizó antes de mediar el año 1194 un códice que contenía las mismas piezas que el núcleo común a los mss. *I* y *S*³⁰.

20 El segundo de estos testimonios por orden cronológico sería un **Exemplar Legionensis* perteneciente a San Isidoro de León, que habría sido empleado por Lucas de Tuy como punto de referencia para la elaboración del *Chronicon mundi*. La posibilidad de que el Tudense haya usado la *Chronica Naiarensis* como fuente de su obra la planteó ya Reilly, quien, después de analizar los pasajes más parecidos, determinó que ciertas innegables semejanzas se deberían más bien al uso de fuentes comunes³¹. Desde otra perspectiva, la cuestión ha sido abordada por Bautista, quien llega a la conclusión de que hay notables indicios de una «relación oblicua» que se muestra en la particular relación dialéctica entre ambas obras, aunque se carece de pruebas incontestables de dependencia³². Ciertamente, no parece haber ninguna huella textual suficientemente neta como para despejar las dudas al respecto (si bien carecemos de un cotejo pormenorizado entre estas dos obras y sus fuentes comunes que lo garantice). No obstante, además de los aspectos narrativos e ideológicos adecuadamente señalados por Bautista pueden indicarse otros indicios de tipo estructural que sugieren con fuerza que, por mucho que don Lucas haya disimulado toda traza literal de dicho uso, se inspiró de cerca en un volumen que de nuevo contenía la crónica en cuestión y las demás piezas ya indicadas.

21 Para empezar, resulta muy llamativo que el *Chronicon mundi* coincida con la *Chronica Naiarensis* (a la que se debe esta innovación dentro de la cronística compilatoria hispánica) en hallarse repartida en libros, cuya división revela una concepción semejante, aunque no coincidente, de la periodización de la historia hispana, en lo que se advierte la diferencia entre el sesgo castellano de la crónica najerense y el leonés de la del canónigo de San Isidoro. Así, mientras la primera reparte su materia en tres grandes secciones, desde la creación del mundo hasta Rodrigo, el último rey godo (lib. I); desde Pelayo a Vermudo III (lib. II), y desde Sancho III el Mayor hasta Alfonso VI (lib. III), la segunda adopta una división cuatripartita (en buena parte condicionada por sus fuentes), desde la creación del mundo hasta el imperio de Heraclio, según la *Chronica* de San Isidoro (lib. I); el dominio de la Península Ibérica por los vándalos, los suevos y los godos, según las *historiae minores* isidorianas (lib. II); desde Sisenando hasta Rodrigo, según la *Chronica Adefonsi III* (lib. III); y desde la rebelión de Pelayo hasta la conquista de Córdoba por Fernando III, según la *Historia Silense* continuada por otras fuentes (lib. IV)³³. Aún mayor peso que este recurso de organización interna tienen las coincidencias generales entre ambas obras en el desarrollo de la materia, como ha señalado Estévez, aun sin indicar la posible relación directa entre ellas :

Algunos decenios más tarde Lucas de Tuy siguió para su obra un sistema parecido. El obispo siguió en su *Chronicon mundi* una ordenación prácticamente igual. Comenzó su obra con la *Crónica* de San Isidoro y la continuó con las otras historias menores del obispo hispalense. Tampoco él las siguió a la letra, e incrustó en ellas noticias procedentes de otras obras. Pero lo principal es que las encontramos dispuestas como en el siglo anterior las había dejado nuestro autor, y, si bien podemos suponer que eliminó los *incipit* y los *explicit* que encabezaban y cerraban las obras isidorianas, no tuvo ningún empacho en incluir en su obra la supuesta dedicatoria de San Isidoro a Sisenando. Ni se ruborizó ante el mismo desfase cronológico que suponía entroncar la *Historia Sueuorum* con el final de la crónica mayor de San Isidoro. Y lo mismo que el compilador de la *CN* hubo de incluir aquel escueto latérculo de reyes godos para salvar el hiato historiográfico entre Suíntila y Recesvinto, don Lucas tuvo que recurrir a una supuesta continuación de la obra isidoriana realizada por Ildefonso³⁴.

22 Estas significativas semejanzas (sin paralelo en las demás crónicas del período) no se limitan a la sección sobre el mundo antiguo, puesto que ambas obras prosiguen igualmente con la inclusión de la *Chronica Adefonsi III*, de nuevo con el mechado de diversas fuentes. Entre estas añadiduras, resulta especialmente reveladora la intercalación de la *Diuisio Wambae*³⁵, exactamente en el mismo punto, es decir, tras narrar la rebelión de Paulo (*Chronica Naiarensis*, I, 197-205; *Chronicon mundi*, III, 11-19). Es cierto que, como ya advirtió Falque, don

Lucas transcribe la *Diuisio* de modo más amplio, incluyendo un apartado inicial sobre los vándalos y suevos ausente de la versión najerense (y que rompe el hilo cronológico)³⁶, lo que parece debilitar la posible relación entre ambas crónicas. No obstante, pensar en una mera coincidencia casual resulta, a mi ver, mucho menos plausible que postular que (aquí como en el conjunto de su obra) el Tudense se ha inspirado en la estructura de la *Chronica Naiarensis*³⁷, aunque luego haya buscado fuentes particulares o testimonios distintos para combinarlos del mismo modo³⁸. A este respecto, tampoco parece casual que al concluir la *Diuisio Wambae*, don Lucas, sin inmutarse por las redundancias que ello provoca ni por el desfase cronológico³⁹, inserte íntegra en el *Chronicon mundi*, III, 21-50, la *Historia Wambae* de san Julián de Toledo⁴⁰, que, como se ha visto, es la pieza que en nuestra compilación historiográfica sigue a la *Chronica Naiarensis*, aunque de nuevo el Tudense ha buscado una fuente concreta distinta, pues completa la *Historia* con el *Iudicium* del mismo san Julián (*Chronicon mundi*, III, 51-57)⁴¹. A partir de aquí, ambas obras divergen en parte, pues la *Chronica Naiarensis* sigue la *Chronica Adefonsi III* hasta su conclusión; luego continúa con la *Historia Silense* y tras ella, para el reinado de Alfonso VI (con el que concluye), con el *Chronicon Regum Legionensium* de Pelayo de Oviedo. Por su parte, el *Chronicon mundi* se basa en la *Historia Silense* para la narración que va de don Pelayo a Alfonso VI, continuando luego con la crónica pelagiana, de modo que la combinación de fuentes sólo vuelve a coincidir en el último tramo cronológico común a ambas obras.

- 23 Un caso intermedio entre la inspiración compositiva y la literal es el siguiente : entre dos pasajes procedentes del *Chronicon Regum Legionensium* de Pelayo de Oviedo⁴², el *Chronicon mundi* inserta una noticia que comparten dos de las piezas agrupadas en los mss. *S e I*, procedente a su vez de una de las integradas en el *Codex Rotensis*⁴³ :

Initium regum Pampilonae,

6 (secundum *Codicem Chronica Naiarensis*, III, 20 *Historia Roderici*, 20 *Chronicon mundi*, IV, 70 *Rotensem*)

In era TCXXIII accepit Alfonsus rex Toletum, et per V ^e annis abstulit fruges eius ab utrique parte, et in sexto anno XI kalendas iunias ingressus est in urbe fortissimam. Gratias Deo nostro. Amen	Et cum predictus rex multa agmina haberet militum, sub era MCXVII ^a ad partes Toletanas accedens, usque ad VI annos continuos unoquoque anno panem Sarracenis auferens et ab obsidione non recedens cepit Toletum era MCXXIII ^a ,	Post hec uero imperatori Aldefonso maximam uictoriam concessit diuina clementia, ita quod Toletum urbem Yspanie inclitam diu impugnatam et expugnatam VII uidelicet annis uiriliter accepit eamque in suo imperio cum suburbanis simul et terris suis subiugauit	Post obitum uero Almemonis rex Adefonsus cepit expugnare ciuitatem Toletum et per septem continuos annos abstulit ipsi ciuitati fructus et fruges. Anno autem octauo cum diuino adiutorio cepit ipsam ciuitatem Toletanam, que olim fuerat mater et gloria regni Gotorum
--	--	--	--

- 24 Aunque no es ontológicamente imposible, resulta bastante improbable que don Lucas tuviese de forma independientemente la misma ocurrencia que los redactores de la *Chronica Naiarensis* y de la *Historia Roderici* (éstas conectadas entre sí)⁴⁴ y fuese a buscar una formulación para ese dato (que aparecía ya en la obra pelagiana, así como en varias fuentes analísticas)⁴⁵ precisamente en el texto navarro. Más raro resultaría que, aun teniendo a la vista la fuente última, hubiese adoptado por pura casualidad una formulación que combina expresiones de las dos obras de nuestra agrupación historiográfica y coincide con el numeral de la segunda. En la misma línea se sitúa otro caso parecido, relativo a la *Historia Gothorum*, de San Isidoro, para cuyo texto la *Chronica Naiarensis* sigue el *Codex Rotensis* (= *R*) y el *Chronicon mundi*, el corpus pelagiano. Al referir la participación de los godos en las luchas entre Pompeyo y César, tanto la primera (I, 159) como el segundo (II, 22) insertan la siguiente frase : «Tunc Cesar ait nec Pompeium scire uincere nec Cesarem posse uincere [*CN*

: uinci *CM*], nam si Pompeius nosset uincere [*transp. CM*], hodie cum tam asperis [*CN : asperrimis CM*] uiris Cesare[m] supperasset», que procede de otro subarquetipo de la tradición, representado por los mss. *AML*⁴⁶. A este propósito, Estévez señala que :

Curiosamente este añadido no consta en los manuscritos pelagianos. Luego la filiación de la copia del obispo de Tuy con el subarquetipo de la versión pelagiana se ve alterada por lo que podemos suponer una contaminación procedente del subarquetipo *AM*. Obviamente no puede proceder del grupo *IRN*, porque sólo aparece en *I*, y, en cambio, sí aparece en *AM*, por cuyo modelo fue contaminado también *I*.

25 A la vista de los datos anteriores, resulta mucho más económico postular que la combinación de testimonios (entre el texto de *R* y uno de la familia *AM*) es fruto de la labor compilatoria del autor de la *Chronica Naiarenensis* y que, en efecto, el influjo en el *Chronicon mundi* procede de *I* o, para ser exactos, de su testimonio hermano, el **Exemplar Legionensis* (aspecto sobre el que volveré luego), en lugar de postular la existencia de dos contaminaciones distintas e independientes desde el subarquetipo *AM*, por un parte al rotense (de donde pasaría a la *Chronica Naiarenensis*) y por otra al pelagiano (de donde llegaría al *Chronicon mundi*). En definitiva, un camino semejante a aquel por el que más tarde esa formulación pasará del Tudense al Toledano, *Historia Romanorum*, X⁴⁷.

26 Junto a los indicios que presenta el *Chronicon mundi*, la existencia del **Exemplar Legionensis* puede postularse a partir de otra fuente que revela también que en San Isidoro se conocía nuestra agrupación historiográfica. Se trata del epitafio atribuido a Zaida, la concubina de Alfonso VI, que se encontraba en el Panteón Real de la colegiata⁴⁸ :

*hic requiescit regina elisabeth vxor regis adefonsi :
filia benavet regis siviliae : qvæ privs
zayda fuit vocata*

27 En efecto, la frase *qvæ prius Zayda fuit uocata* se parece más al texto de la *Chronica Naiarenensis*, III, 22, que al de sus otras posibles fuentes, pero no en la versión transmitida por el ms. *I* : «Posterior fuit nomine Zeida, filia Auenabeth regis Hyspalensis, que baptizata Helysabeth fuit uocata», ni en la de *S* : «Posterior nomine Zeida, filia Guenabeth, fuit uocata», sino en una especie de versión intermedia, que parece haber rezado **Posterior nomine Zeida, filia Venabeth regis Hyspalensis, que Helysabeth fuit uocata* (aunque hay otra explicación para esta formulación, como se verá luego). Una es el *1Chronicon Regum Legionensium* de Pelayo de Oviedo, quien, al pasar revista a las mujeres de Alfonso VI, señala que éste :

Habuit etiam duas concubinas, tamen nobilissimas, priorem Xemenam Munionis, [...]; posteriorem nomine Ceidam, filiam Abenabeth Regis Yspalensis, que baptizata Helisabeth fuit uocitata; ex hac genuit Sancium, qui obiit in lite de Ocles⁴⁹.

28 La otra sería el propio Lucas de Tuy, en su *Chronicon Mundi*, IV, 69, de donde, en principio, parece derivar la indicación *filia Benauet regis Siuiliae*, pero que no proporciona ni el giro que presenta el epitafio ni el nombre de la princesa tras su bautismo :

Habuit etiam duas concubinas nobilissimas, priorem Xemenam Munionis [...]. Posteriorem quoque rex Adefonsus habuit nomine Zaydam, filiam Benabet regis Sibilie, ex hac genuit Sancium, qui fuit mortuus in lite de Vcles.

29 Aunque desconocemos la fecha exacta del epígrafe, sobre la que no podemos juzgar a partir de su letra, por haber desaparecido, como otros muchos de ese panteón, parece que éste y otros casos semejantes remontan a principios del siglo XIII⁵⁰, mientras que todo apunta a que el códice actualmente custodiado en la BRAH no llegó a San Isidoro hasta finales del siglo XVI. Ahora bien, además del epitafio contamos con el testimonio coincidente del *Obituario III*, que Ana Suárez (*ibidem*, p. 371 y 411) data ca. 1212, y que presenta *sub ibidus ianuarii* la anotación siguiente : «Obiit famula Dei regina domna Elisabeht [*sic*], vxor regis Adefonsi, filia Benabeth regis Sibilie, que ante bapbismum Zayda est uocata, qui requiescit in ecclesia

ista» (*ibidem*, p. 401). Aunque no hay certeza sobre la prelación del registro obituario sobre la lauda sepulcral, ha de advertirse que la expresión «que ante bap̃tismum Zayda est uocata» del primero establece un claro puente entre la formulación adoptada por la *Chronica Naiarensis* y la de «prius Zayda fuit uocata» que ofrece el epitafio⁵¹. A su vez, el Tudense, sobre la base de la crónica de don Pelayo, podría haberse inspirado tanto en el *Obituari III* como en el propio epígrafe funerario.

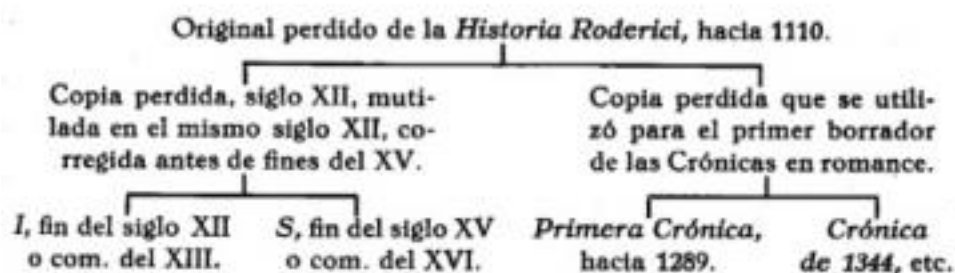
30 Así pues, el conjunto de las pruebas disponibles obliga a admitir la hipótesis de un ejemplar leonés de la agrupación historiográfica aquí estudiada. Para simplificar las cosas, podría pensarse que el manuscrito carrionense de 1232-1233 nos es desconocido, mientras que el ejemplar procedente de San Isidoro que hoy conocemos como ms. *I* sería ese manuscrito legionense⁵². Sin embargo, ya se ha visto que, aunque procedente de dicha colegiata, el manuscrito aún no estaba allí en el siglo XIV, mientras que el genuino ejemplar leonés (el que habría empleado el Tudense) tendría que ser, a más tardar, coetáneo del carrionense, es decir, *ca.* 1230, puesto que don Lucas comenzó a redactar su obra por esas mismas fechas, aunque seguramente no la concluyó hasta 1236, pero aún ha de adelantarse a *ca.* 1210, al tener en cuenta su influjo sobre el *Obituari III*. En suma, ha de aceptarse la razonable posibilidad de que haya existido un **Exemplar Legionensis*, el cual (por sus fechas) sería un pariente colateral del *Carrionensis*, pero no un antecedente ni un descendiente suyo.

31 El tercer testigo indirecto, y el más reciente, viene representado por el ejemplar que, con escaso margen de duda, se elaboró para el taller historiográfico alfonsí. Es bien conocida la carta de 25 de febrero de 1270 que, a modo de recibo dirige a Santa María la Real de Nájera respecto de algunos volúmenes procedentes de su biblioteca :

Sean quantos esta carta vieren, como yo Don Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, del Algarve, otorgo, que tengo de vos el prior é convento de Santa Maria de Najera quince libros de letura antigua que me emprestastes, é los libros son aquestos. =Las Editiones de Donato. =Statio de Tobas [*lege* Tebas]. =El Catalogo de los Reyes Godos. =El libro juzgo de ellos. =Boecio de Consolacion =Un libro de justicia. =Prudencio, Georgicas de Vergilio. =Ovidio, epístolas. =La historia de los Reyes de Isidro el menor. =Donato el Barbarismo. =Vocolicas de Vergilio. =Liber illustrum virorum. =Preciano maior. =Boecio, sobre los diez predicamentos. =El comento de Ciceron sobre el sueño de Scipion. = E otorgo de os los embiar tanto que los aia fecho escrevir, é por que esto no venga en duda, do vos esta mi carta sellada con mio sello. Dada en Santo Domingo de la Calzada, veinte é cinco dias de Febrero, era de mill é treientos é ocho años. =Maestro Fernan Garcia, Arcediano de Niebla, la mando facer por mandado del Rey. =Pero Alvaro la fizo escrevir⁵³.

32 Habida cuenta de que el *Codex Rotensis* (que, por otra parte, se abre con la *Historia adversus paganos* de Orosio, no con la *Chronica* isidoriana) ya no se hallaba en Nájera para esas fechas⁵⁴, no cabe duda sobre la identificación de esa «historia de los Reyes de Isidro el menor» con la *Chronica Naiarensis*, que comienza «Incipit cronica a Beato Ysidoro Iuniore Hyspalensi episcopo edita» (I, 1)⁵⁵. La opinión más extendida es que la *Chronica Naiarensis* no fue utilizada por el taller alfonsí⁵⁶, aunque a mi juicio hay indicios claros de lo contrario, al menos para determinadas secciones del texto⁵⁷. En todo caso, esto resulta aquí secundario, pues no se trata de averiguar si el equipo de Alfonso X empleó dicha fuente, sino de tener constancia de otro manuscrito del conjunto historiográfico aquí estudiado. A ese respecto hay que señalar que, independientemente de lo que sucediese con la crónica najerense, los cronistas del Rey Sabio sí hicieron abundante uso de la otra obra ligada a ella, la *Historia Roderici*. Podría objetarse a esto que Menéndez Pidal señaló la presencia de algunas diferencias textuales entre el texto alfonsí y las lecciones comunes a *I* y *S*⁵⁸, lo que parece revelar que remonta a un modelo diferente (figura 18). Tratándose de otra rama distinta de la tradición, podría además conjeturarse que constituía un ejemplar exento, no unido a la *Chronica Naiarensis*, lo que no permitiría concluir la existencia de un **Exemplar Alfonsinus*.

Figura 18. Filiación de los testimonios directos e indirectos de la *Historia Roderici*, según la propuesta de R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, II, p. 903



- 33 La cuestión es problemática y no resulta posible ocuparse aquí de ella en detalle, pero pueden señalarse dos aspectos : por un lado, las principales diferencias que don Ramón apreciaba entre la versión alfonsí y el texto latino no son tales, sino añadidos propios de la versión de la biografía latina de Rodrigo incorporada a la *Estoria de España*, quizá fruto de interpolaciones en el romanceamiento utilizado para el trabajo compilatorio más que desarrollos debidos a la propia redacción de la *Estoria*, pero, en todo caso, irrelevantes a la hora de separar este testimonio de la *Historia Roderici* del tronco común de la misma⁵⁹; por otro, que, como ya se ha visto, parece que el **Exemplar Pampilonensis*, que sin duda contenía los mismos textos que I y S, también ofrecía mejores lecturas en algunos casos. La conclusión más plausible es que el códice enviado desde Nájera contuviese la agrupación de piezas ya conocida y que, puesto que era «de lectura antigua», es decir, no una variedad de gótica (en este caso, sin duda, carolina), seguramente se trataba del modelo primitivo. A fin de no multiplicar entes sin necesidad, sería bastante lógico identificarlo con el antígrafo del ejemplar enviado a San Zoilo cuarenta años antes, pero las diferencias textuales ya señaladas por Menéndez Pidal⁶⁰ apuntan a que se trataba en realidad de un antecedente suyo. Sea como fuere, la carta de Alfonso X estaría dando testimonio de dos ejemplares distintos : uno preexistente, el enviado desde Nájera, y otro previsto, la proyectada copia alfonsí, de cuya realización no hay constancia directa, aunque, si el Rey Sabio cumplió su palabra de devolver el ejemplar najerense, bien hubo de hacerse ese **Exemplar Alfonsinus*, puesto que efectivamente se empleó en el trabajo compilatorio.

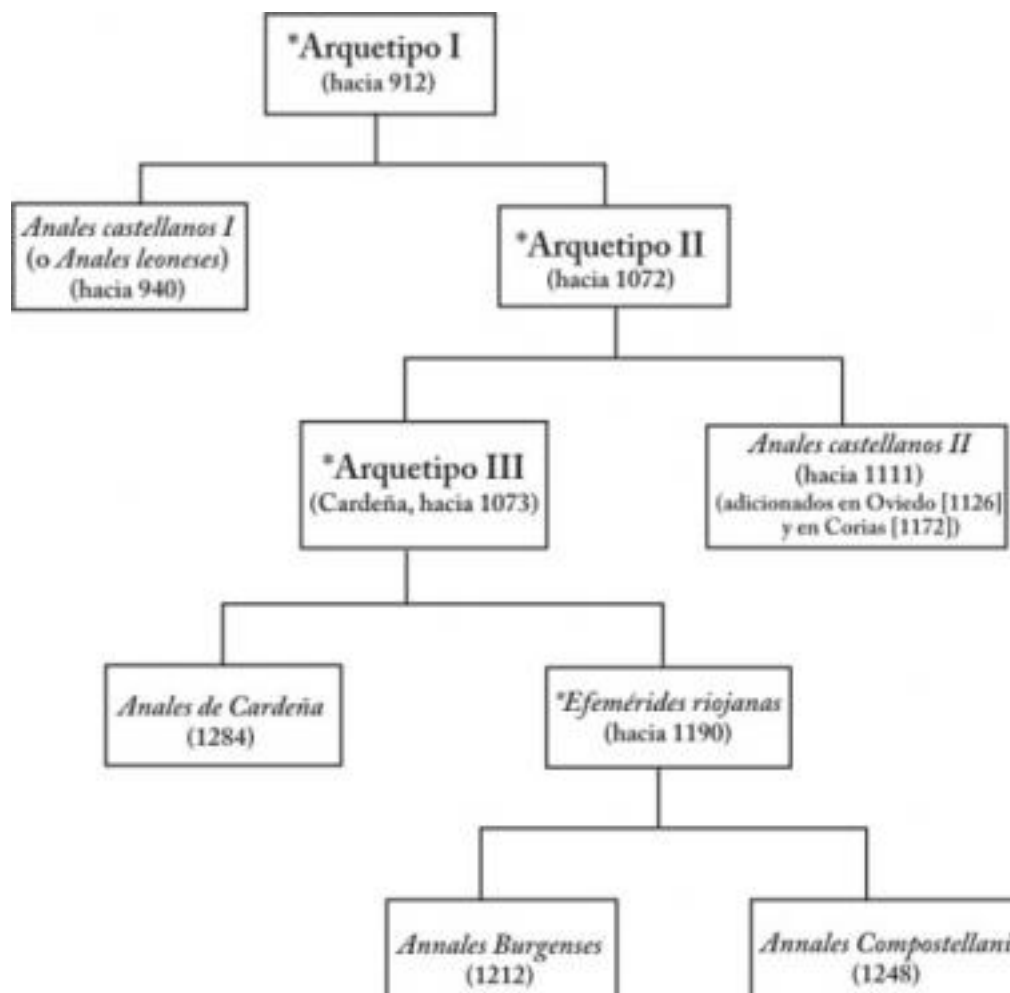
El Archetypum Naiarense

- 34 El censo de testimonios directos e indirectos revela que la transmisión conjunta de la *Chronica Naiarenensis*, la *Historia Wambae*, la *Historia Roderici* y el *Ordo regum Naiarenensis* no se debe a la mera casualidad de que los dos manuscritos conservados remonten a un modelo común, sino que se fundamenta en la existencia de un prototipo usado como referente constante por toda la tradición y que constituye un verdadero *archetypum* en la doble acepción del término, la clásica de *exemplar mundus* destinado a servir de base autorizada a las copias posteriores y la ecdótica de testimonio perdido postulado por la existencia de errores comunes a sus descendientes. Dicho de otro modo, la transmisión de estas piezas (dejando de lado, claro, la más amplia de la *Historia Wambae* de san Julián de Toledo) no parece haberse producido de forma exenta, sino únicamente en la vía prevista por quien o quienes planificaron y ejecutaron el indicado arquetipo. Éste parece, pues, haber sido concebido y también recibido como un repositorio historiográfico cuyos elementos guardaban alguna relación entre sí o, en otras palabras, cuyas piezas se sujetaban a un diseño de conjunto. Pero antes de interrogarnos sobre el mismo es necesario intentar precisar algunos aspectos.
- 35 Parece razonable empezar fijando las coordenadas espaciotemporales en las que podemos situar la compilación de nuestro *archetypum*. Ya se ha visto que su empleo en la redacción del *Liber regum* establece como *terminus ad quem* el 27 de junio de 1194, fecha de la muerte de Sancho VI de Navarra, puesto que en la sección titulada *Linage de Rodric Diaz* aquél se

presenta como reinante : «El rey don Garçia ovo en su muger la reyna dona Margerina el rey don Sancho de Navarra, a qui Dios dé vida et hondra»⁶¹. En cuanto al *terminus a quo*, queda establecido por las fechas de redacción de las piezas que lo integran. Carece de utilidad a este respecto la *Historia Wambae* o *Historia Rebellionis Pauli aduersus Wambam*, redactada por san Julián ca. 680-690. Tampoco es de mucha ayuda la presencia del *Ordo regum Naiarensis*, pues si bien la composición original, el *Ordo regum Rotensis*, puede situarse en los alrededores de 990, no resulta fácil fechar su reelaboración, ya que no hay ningún dato suficientemente revelador al respecto, si bien algunos de los errores históricos cometidos revelan que sólo se pudo redactar a cierta distancia de los acontecimientos, y por lo tanto a partir de finales del siglo XI⁶².

36 La situación cambia en relación con las dos piezas más originales (es decir, sin testimonios previos independientes) reunidas en el *archetypum*. En cuanto a la *Historia Roderici*, diversos elementos de índole institucional indican una fecha de composición cercana a 1190. En particular, sitúan la misma *post* 1170 la concesión a particulares del señorío sobre los territorios que conquisten a los moros; *post* 1171 el surgimiento en la corte del nuevo tipo de *portarius regis*; *post* 1185 la formalización del reto entre hidalgos y, probablemente, *post* 1188 la descripción de la investidura caballeresca como *cingulum militiae (ac)cingere*⁶³. Por su parte, la datación de la *Chronica Naiarensis* queda establecida por las fuentes de las que se vale, de modo que ha de fecharse *post* 1181-1190 debido al empleo de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor⁶⁴ y *post* 1190 quizá por su uso de las **Efemérides Riojanas*⁶⁵, pero en especial por su conocimiento de la *Historia Roderici*⁶⁶. En conclusión, puede establecerse con casi absoluta certeza que el *archetypum* que reúne estas piezas se compiló entre 1190 y 1194.

Figura 19. Filiación de los anales castellanos, según F. BAUTISTA, «La primitiva historiografía castellana...»



37 En cuanto a su procedencia geográfica, las noticias ligadas a los testimonios indirectos indican que el modelo de los ejemplares conocidos se hallaba en Nájera. Así lo expresan las actas del pleito entre las diócesis de Tarragona y Toledo en que se usó como prueba el *Exemplar Carrionensis* de 1232-1233 y el recibo librario de Alfonso X en 1270⁶⁷. Esto concuerda con el hecho de que todas las piezas del *archetypum*, menos la *Historia Wambae*, se vinculan de un modo u otro al *Codex Rotensis*, que entonces se hallaba en Nájera⁶⁸. Ante todo, el *Ordo regum Naiarensis* de nuestro arquetipo historiográfico es, como queda dicho, una reelaboración (en buena medida estilística, pero en parte también política) del *Ordo regum Rotensis* o *Genealogías de Roda* propiamente dichas, e influyen a su vez en la *Chronica Naiarensis*⁶⁹. Además, tanto ésta como la *Historia Roderici* revelan el claro influjo tanto de la *Chronica Adefonsi III* en su versión rotense⁷⁰ como la de una de las piezas privativas del mismo código, el *Initium Regum Pampilonae* (según se ha visto al hablar de la obra del Tudense).

38 Por otro lado, ambas obras se hallan también bajo la influencia de las citadas **Efemerides Riojanas*, elaboradas hacia 1190, las cuales, por su parte, incorporan a componentes analísticos anteriores materiales en parte procedentes de esa misma pieza⁷¹. Finalmente, se ha de señalar que otros integrantes de la *Chronica Naiarensis* derivan también de obras incluidas en el *Codex Rotensis*, a saber, la *Chronica* y las *Historiae Gothorum, Wandalorum et Sueuorum* de San Isidoro, el *Laterculum Regum Visigothorum* y, aunque muy simplificada, la *Nomina Imperatorum qui Christianis persecuti sunt*⁷². También la *Chronica Albendensia* o *Crónica*

Albeldense, de la que toma algunas noticias para completar la *Chronica Adefonsi III*, está parcialmente recogida en el códice de Roda, aunque la mayoría de los pasajes de los que se vale el autor de la *Chronica Naiarensis* están ausentes del mismo⁷³. Finalmente, puede añadirse que ésta última (anepigráfica en los dos códices que la han transmitido) debe su título, atribuido por Menéndez Pidal y hoy comúnmente aceptado, a la presencia de determinadas informaciones y planteamientos que demuestran su vinculación con el monasterio de Santa María la Real⁷⁴. Aunque de forma menos contundente, la única pista de procedencia que arroja la *Historia Roderici* apunta igualmente hacia La Rioja⁷⁵.

39 En suma, puede concluirse que estamos ante un *Archetypum Naiarense* compilado entre 1190 y 1194, que reúne una obra de la tradición historiográfica visigótica, la *Historia Wambae* de san Julián de Toledo, y otras tres elaboradas en la propia Nájera, una de ellas posiblemente antes de mediar del siglo XII, el *Ordo regum Naiarensis*, y otras dos realizadas en fechas inmediatas a su inclusión en nuestro arquetipo, es decir, seguramente un poco antes de 1190 la *Historia Roderici* y en dicho año la *Chronica Naiarensis*⁷⁶. Como queda dicho arriba, lo más sencillo sería suponer que dicho *archetypum* era tanto el modelo directo del *Exemplar Carrionensis* y como el ejemplar prestado por los monjes de Santa María la Real a Alfonso X en 1269 o principios de 1270. Sin embargo, como ya se ha visto, el cotejo textual apunta en otra dirección, es decir, que el códice enviado al Rey Sabio transmitía un texto parcialmente diferente del común a *I* y *S*, con lecciones preferibles en varias ocasiones, lo que también sucede con el texto usado como base para el *Liber regum*. Esto obliga a postular la existencia de dos códices distintos, el *Archetypum Naiarense* de ca. 1190-1194, del que derivarían el **Exemplar Pampilonensis* y el **Alfonsinus*, y un subarquetipo, correspondiente al *Deperditus Naiarensis* de Prelog⁷⁷, origen de *I* y *S*, quedando sin localizar en este *stemma*, por falta de datos para ello, el **Exemplar Legionensis*.

40 De la materialidad del *Archetypum* sólo podemos conjeturar que sería un volumen en pergamino escrito en letra carolina antes de 1194 (posiblemente en cuarto, a juzgar por lo que sabemos del resto de la tradición); en cuanto al subarquetipo, que ha de situarse entre 1194 y 1232, quizá estaba escrito ya en pregótica y posiblemente a dos columnas (de a veinte a treinta caracteres por renglón, por lo tanto en cuarto), según se desprende del análisis textual del ms. S⁷⁸, a lo que apunta también el hecho de que la *omissio ex homoetoleuton* de *Historia Roderici*, 7, línea 6, común a ambos testimonios, pero que puede suplirse a la vista de las versiones crítica y sanchina de la *Estoria de España* alfonsí⁷⁹, presentaba esa misma extensión. En suma, haciendo abstracción de la filiación completa, puede establecerse con seguridad el esquema general de relaciones expresado en la figura 20, mientras que provisionalmente puede trazarse el *stemma* representado en la figura 21.

Figura 20. Filiación general del Archetypum Naiarense y sus derivados

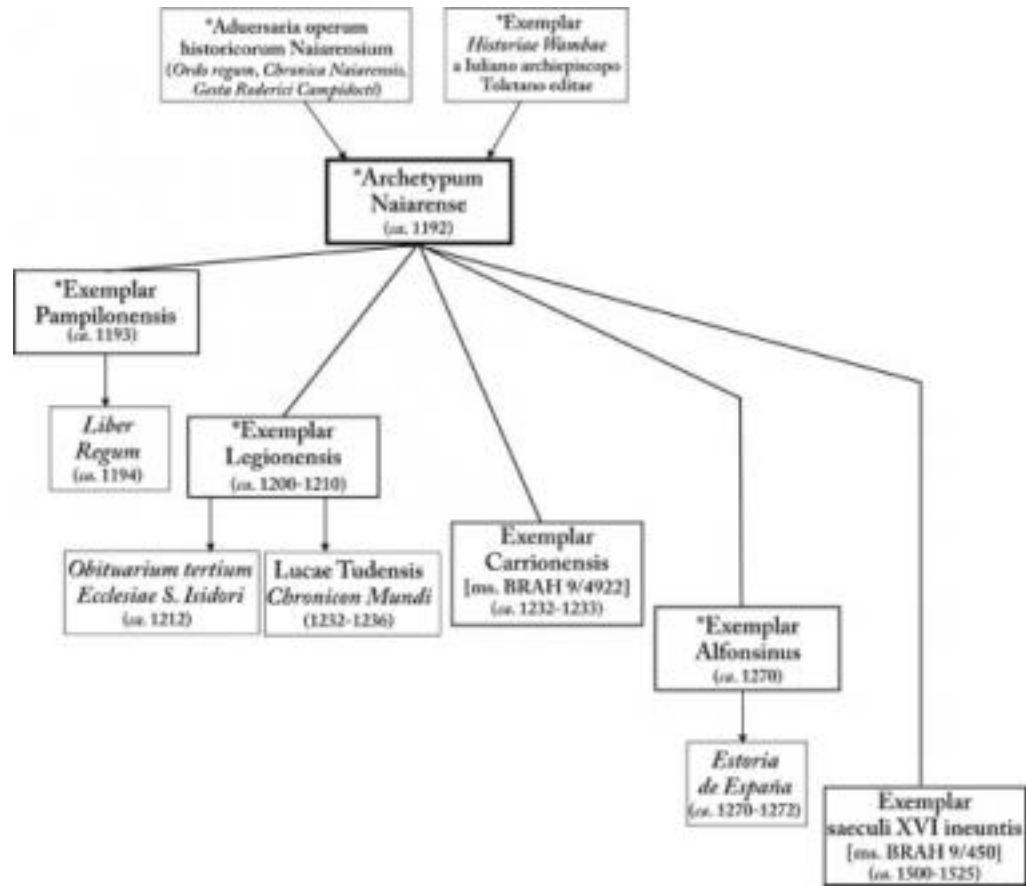
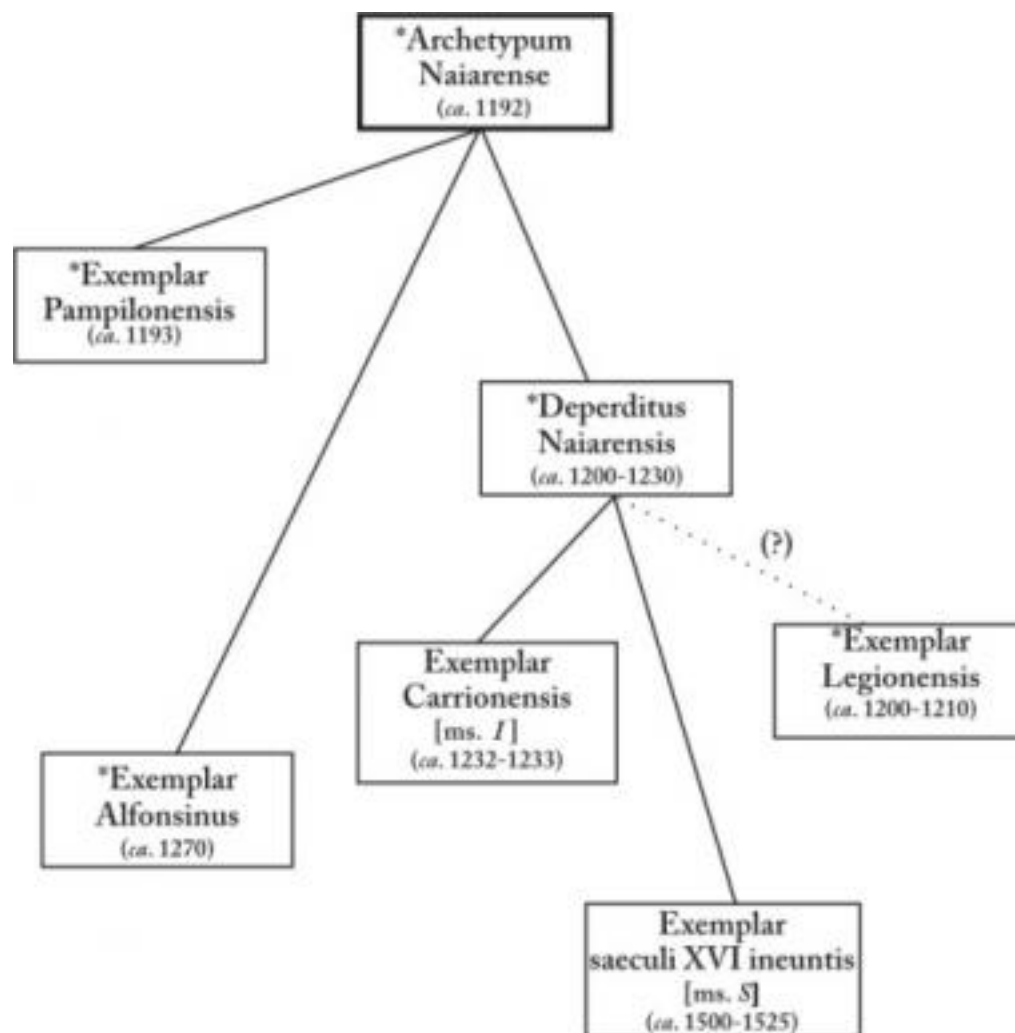
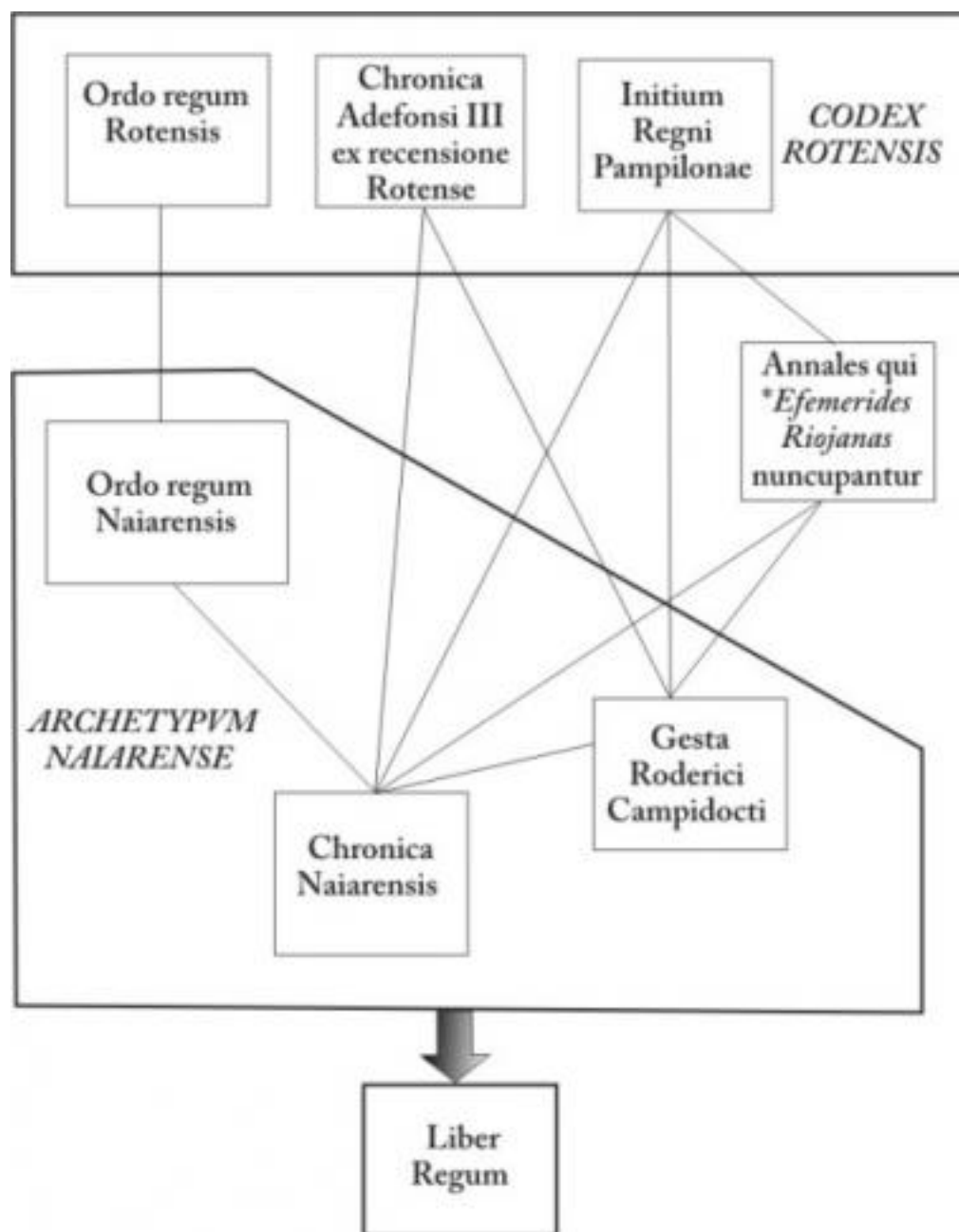


Figura 21. Stemma codicum de los testimonios directos e indirectos del Archetypum Naiarense.



El Archetypum Naiarense : ¿obra u obras?

- 41 Como se ha visto, la composición del Archetypum Naiarense es deudora del *Codex Rotensis* y, a su vez, acreedora del *Liber regum* (figura 22).

Figura 22. Relaciones entre el *Codex Rotensis*, el *Archetypum Naiarense* y el *Liber regum*

42 De hecho, el segundo es, en sustancia, una síntesis romanceada de los materiales de nuestro arquetipo. Aunque en la versión transmitida como anejo del *Fuero General de Navarra* el *Liber* aparece como una serie de materiales fragmentados y sin demasiada ilación cronológica (debido en parte a la intercalación de materiales analísticos), en la más antigua, representada por el *Codex Villarensis*, posee una constitución básicamente unitaria y congruente con la secuencia temporal. Éste no es el caso del *Archetypum*, puesto que la *Chronica Naiarensis* abarca desde la creación del mundo hasta el reinado del Alfonso VI (con alguna alusión a sucesos posteriores), luego la *Historia Wambae* hace retroceder la acción cuatro siglos para recuperar la coetaneidad con el final de la crónica en la *Historia Roderici*, y de nuevo dar un salto atrás de dos centurias al inicio del *Ordo regum Naiarensis*. No obstante, tampoco presenta el carácter abigarrado del *Codex Rotensis*, una miscelánea prácticamente enciclopédica, aunque centrada en torno a un foco historiográfico, otro geográfico y otro teológico⁸⁰, cuyas

relaciones originales pueden posiblemente vincularse a la situación sociopolítica y religiosa del reino visigótico o, en ocasiones, a la de los mozárabes en Alandalús, respecto de las cuales la conjunción de estos factores podría presentar cierta ligazón, pero que a para los reinos cristianos de los siglos X y XI constituía ya una mera amalgama cuya parte más coherente era el conjunto de materiales históricos (con bastantes saltos temporales, por otra parte) de los fol. 1rº-195rº. La duda que se plantea entonces es hasta qué punto el *Archetypum Naiarense* responde a uno u otro modelo, aunque no coincida exactamente con ninguno de ellos.

- 43 De entrada, las aludidas y muy marcadas fisuras cronológicas parecen impedir su consideración como una obra unitaria. En cambio, su transmisión conjunta y el hecho de que en el ms. *I* no haya la menor frontera entre unas piezas y otras (como ya se ha visto), sugiere que dicho arquetipo funcionó como tal. No obstante, en *S*, que remonta al mismo arquetipo, esas fronteras están perfectamente delimitadas, hasta el punto de que las divisiones internas de la *Chronica Naiarensis* reciben un tratamiento distinto (simple ejecución de la rúbrica) del reservado a las diferentes piezas del código, separadas por grandes espacios en blanco, como también queda dicho. Precisamente, el hecho de que no diferencie las secciones internas de dicha crónica, aunque en algunos casos podrían aparecer igualmente como obras independientes, con su propio íncipit, revela que quien estableció materialmente esas fronteras (el copista de *S* o el de su modelo, o quien en éste pudo resaltar, quizá mediante la inserción de ladillos, esas divisiones) comprendió perfectamente el carácter unitario de la primera frente a las segundas⁸¹. Por una razón semejante, en el taller alfonsí se segregó y aprovechó intensivamente la *Historia Roderici*, mientras que se prescindió del resto (salvo quizá, para un uso secundario, de la *Chronica Naiarensis*, como he apuntado arriba). Esto revela, desde los propios mecanismos internos de la llamada «cultura del manuscrito» (a menudo muy artificialmente separada de la que sería la «cultura del impreso»)⁸², que la convivencia de varias obras en un mismo volumen o incluso en varios dependientes del mismo modelo no anula la individualidad de cada una de ellas, aunque, lógicamente, pueda sugerir una particular forma de leerla o permita establecer conexiones que de otro modo serían imposibles o, al menos, más dificultosas. De hecho, esto es lo que ha pasado con la propia *Chronica Naiarensis* en relación con el *Codex Rotensis* y, a su vez, con el conjunto del *Archetypum Naiarense* respecto del *Liber regum* y quizá también del *Chronicon mundi*. En suma, puede establecerse que éste se configura como un repositorio historiográfico dotado de cierta homogeneidad, pero no propiamente de unidad interna.

¿Un encargo navarro?

- 44 En este punto, cabría plantearse la hipótesis de que la compilación del *Archetypum Naiarense* se se debiese a un impulso externo y no interno; es decir, no al deseo de agrupar determinadas obras en virtud de su propia coherencia, sino por el interés conjunto que despertaban en su posible receptor, que habría actuado previamente como mandante del código en cuestión. Esta hipótesis surge a la vista de que la mayoría de las piezas incluidas en el mismo han sido empleadas para la elaboración, inmediatamente después, del *Liber regum*. Podría conjeturarse, entonces, que desde la corte navarra se encargó un volumen que contuviese una serie de piezas de interés para la elaboración de una obra historiográfica en romance (y por lo tanto, accesible a un público mayor) y con una función, no exclusiva, pero no menos obvia, de legitimación de la nueva dinastía navarra⁸³, pese a tener sus dos modelos principales un neto sesgo castellano. Esto habría dado lugar a la plasmación, en dicho código, de un *mundum* de dos obras que para esas fechas posiblemente carecían del mismo (las recién escritas *Chronica Naiarensis* e *Historia Roderici*), lo que a su vez justificaría que no se hiciese sólo una copia de encargo para mandarla a Pamplona, sino que el modelo mismo, el *Archetypum Naiarense*, se conservase en el *scriptorium* de Santa María la Real. La hipótesis es tentadora, por cuanto parece dar razón de la existencia misma del arquetipo, de la del **Exemplar Pampilonensis* y la del *Liber regum*.

45 Sin embargo, y a despecho de lo que podría sugerir una aplicación con demasiado apurado de la navaja de Occam, las explicaciones excesivamente abarcadoras raramente resultan serlo : o bien realmente no explican nada, o bien no abarcan todo lo que pretenden. En este caso, sucede lo segundo : la *Historia Wambae* carece de función alguna desde esta perspectiva, puesto que lo dicho sobre el rey visigodo en el *Liber regum*, 3.4⁸⁴ es una mera síntesis del pasaje correspondiente de la *Chronica Naiarenensis*, I, 196-205 (retomado a su vez de la *Chronica Adefonsi III*, versión rôtense, 1-3, con la intercalación de la *Diuisio Wambae*, como queda dicho). Cabría objetar que precisamente la «leyenda de Wamba labrador» hace su primera aparición en un derivado del propio *Liber regum*, el *Libro de las generaciones* navarro de ca. 1250, del que luego la retomará el obispo de Bayona, fray García de Eugui, en sus *Canónicas de los fechos que fueron fechos antiguamente en Espayna* o *Crónica d'Espayna* (ca. 1387)⁸⁵, pero dicha leyenda justamente guarda escasa relación con la información histórica que proporciona san Julián⁸⁶. Por otro lado, resulta muy aventurado partir de un texto más de medio siglo posterior al *Archetypum Naiarense* para defender que en la Pamplona de finales del XII ya interesaba la figura de dicho rey godo, en especial porque su legendaria entronización, en las reelaboraciones posteriores, establece cierto parangón con las leyendas etiológicas sobre los Fueros de Sobrarbe, las cuales reflejan una concepción pactista de la corona que resulta ajena al pensamiento político del siglo XII. Por otra parte, el motivo del *rex renuens* o *renitens*⁸⁷ no concuerda con la labor de legitimación de la dinastía navarra, cuyo restaurador, García IV, no había sido ni electo ni renuente, y debía su elevación al solio navarro a una vinculación genealógica directa, aunque fuese por rama bastarda, con los reyes pamploneses previos a la unificación con Aragón⁸⁸. Finalmente, la *Historia Wambae* de san Julián, no es en realidad una biografía del monarca, sino, como he indicado arriba, la *Historia Rebellionis Pauli aduersus Wamba*, centrada en este episodio del año 674, por lo que no da más información sobre las circunstancias de su coronación que la ya contenida en la *Chronica Naiarenensis*, de modo que tampoco resulta imprescindible para entender el posterior aprovechamiento historiográfico de dicha figura. Por lo tanto, si bien cabe la remota posibilidad de que el **Exemplar Pampilonensis* no fuese ajeno a la posterior adopción y reelaboración de la leyenda de Wamba en la corte Navarra, en relación con la entronización de la casa de Champaña (en particular, el acceso al trono de Teobaldo II en 1253) y el surgimiento de la doctrina pactista, esto no permite invertir los términos y convertir el efecto en causa (por más que no fuese eficiente, sino final). En suma, no hay razones de peso para suponer en la compilación najerense un designio prospectivo destinado al posterior uso de las obras allí reunidas como base para la elaboración de una nueva.

Una miscelánea restringida : hacia un nuevo modelo historiográfico

46 En principio, la situación descrita en el apartado anterior parece remitir más bien el patrón compositivo del *Archetypum Naiarense* al ámbito del *Codex Rotensis*. No obstante, hay muy notables diferencias entre ambos, no sólo de coherencia interna, como queda dicho, sino en un aspecto fundamental : nuestro arquetipo constituye una agrupación de obras casi enteramente nuevas o renovadas, en lugar de representar el típico material de acarreo. En esto se separa también de la *Chronica Albendensis*, por más que ésta presente, si no una unidad orgánica, al menos una distribución más coherente de los materiales, agrupando al principio los de tipo esencialmente geográfico y después los de carácter histórico, en un orden aproximadamente cronológico⁸⁹. Lo mismo cabe decir en relación con *Liber Chronicorum* de Pelayo de Oviedo⁹⁰, que si bien tiene un componente histórico cuantitativamente más marcado, no deja de ser «una amalgama de textos puestos uno detrás de otro, cuyo propósito, en este caso, es el de enaltecer el solio ovetense»⁹¹.

47 Frente a estas compilaciones, el *Archetypum Naiarense* carece de cualquier veleidad enciclopédica y, salvo en la parte previa al surgimiento del reino visigodo, se centra en el

ámbito histórico peninsular y, más concretamente, en el cristiano, sin el interés por la historia islámica que, en dependencia de fuentes mozárabes, muestran tanto la *Chronica Albendensia* como el *Codex Rotensis*. Además, la *Chronica Naiarensis* constituye en sí misma un claro intento de superar la mera yuxtaposición de materiales (incluso cuando en apariencia los conserva como tales) para elaborar una obra de conjunto que reelabora profundamente sus fuentes⁹², aunque sea sobre todo por vía de la combinación y no de la síntesis (en virtud de lo cual, como ya he señalado arriba, quizá sea más conveniente atribuir determinadas «contaminaciones» a su propio quehacer que a los testimonios de los que se vale), además de proponer, con su división en tres libros, una estructuración de la historia hispánica que establezca la pauta de las que se seguirán posteriormente. En consecuencia, el designio subyacente a la compilación del *Archetypum Naiarense* es el de completar la obra principal, es decir, la historia universal y, sobre todo, hispánica representada por la *Chronica Naiarensis*, con una suerte de apéndices que amplían algunos aspectos tratados allí más sucintamente. En este sentido, la inclusión de la *Historia Roderici* constituye una obvia expansión de la última parte de la propia crónica, al incidir en detalle sobre aspectos relacionados con el reinado de Alfonso VI. Por su parte, el *Ordo regum Naiarensis* completaba todo lo relativo al cuadrante nororiental de la Península Ibérica, aunque fuese con una formulación menos narrativa, lo que podría explicar su colocación al final, en lugar de en el lugar que cronológicamente le correspondería, es decir, entre la *Historia Wambae* y la *Roderici*. En cuanto a la obra de san Julián, cabe preguntarse por qué, de todo el acerbo historiográfico, se ha elegido como complemento un texto alusivo a un tema del que ya se trataba, aunque sucintamente, en la propia *Chronica Naiarensis*. Si tenemos en cuenta la combinación de criterios históricos y geográficos, la clave parece estar en que se refiere a sucesos acaecidos en la Narbonense y el norte de la Tarraconense, en territorio de la posterior Marca Hispánica. En consecuencia, la combinación de estas cuatro piezas permite cubrir la historia de lo que había sido todo el imperio visigótico y, para el período posterior a la invasión musulmana de 711, el conjunto de la Hispania cristiana, incluida la fugaz ocupación de Valencia. De este modo, el *Archetypum Naiarense* se alejaba definitivamente del *Codex Rotensis*, en el que tanto se había basado, y de las demás misceláneas preexistentes para constituir otra diferente, restringida al ámbito historiográfico.

48 En ese sentido, nuestro arquetipo parece haberse constituido casi como una deliberada réplica al modelo enciclopédico representado por sus antecesores, puesto que no sólo se ciñe a lo puramente histórico, sino que apenas incurre en solapamientos de contenido entre las piezas que lo integran. En ese proceso de emulación, consciente o no, el *Archetypum Naiarense* está tácitamente declarando caduco el modelo del *Codex Rotensis*, del que incorporaba toda la información que podía resultar pertinente desde el nuevo punto de vista de la constitución de un repositorio historiográfico dotado, si no de cohesión orgánica, al menos de congruencia. Cabría incluso preguntarse si la salida del código hacia su posterior destino en Roda no tendrá que ver con el hecho de que, desde la perspectiva najerense, constituía ya un modelo periclitado⁹³. Conjeturas aparte, lo que sí parece claro es que el *Archetypum* responde a un criterio específicamente historiográfico, es decir, responde a un determinado concepto de qué elementos debe abarcar una obra que se ocupe de la historia hispánica de forma global, incluso más allá de condicionantes más concretos como el neogoticismo de las crónicas asturianas o la exaltación de la sede de Oviedo en el corpus pelagiano.

49 Esto no implica la ausencia de toda directriz ideológica, que en este caso queda establecida por el predominio de una visión regalista pro-castellana gracias a la *Chronica Naiarensis*; en buena medida, a la *Historia Roderici*, e incluso, paradójicamente, parte del *Ordo regum Naiarensis*⁹⁴. Pero esa tónica dominante no es ni exclusiva ni excluyente, sino que admite el contrapunto del interés hacia el nordeste que revelan la *Historia Wambae* y el mismo *Ordo*, de modo que la obvia finalidad del *Archetypum Naiarense* de ofrecer una visión histórica de

conjunto resulta en él más poderosa que cualquier otro objetivo parcial. Llegados a este punto, el paso siguiente había de ser la definitiva integración y síntesis de materiales, paso que sólo darían, ya en la centuria siguiente, Lucas de Tuy y, sobre todo, Rodrigo Ximénez de Rada. Como es bien sabido, el Toledano se basó cumplidamente en el Tudense⁹⁵, pero, según se ha visto, a su vez éste se había inspirado de forma directa, aunque general (es decir, sin tomarlo de base literal, sino como modelo compositivo), en un trasunto del *Archetypum Naiarense*, de cuyo planteamiento historiográfico supo sacar las oportunas consecuencias.

Notes

1 Como es sabido, se trata una versión reelaborada respecto de la contenida en el *Codex Rotensis*, que les da nombre ; *vid.* José María LACARRA, «Textos navarros del Códice de Roda», in : *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* I, 1945, p. 193-283, p. 200-201 y 220-226. Adopto el título sugerido por Francisco BAUTISTA, «Genealogía y leyenda : el surgimiento de los reinos de Castilla y Aragón», publicado en este mismo volumen de *e-Spania*, <http://e-spania.revues.org/index18086.html>, basado en la rúbrica «Ordo numerum regum Pampilonensium» que la primera de estas genealogías presenta en dicho códice (ms. BRAH 9/4922, fol. 191r^o), pero omitida en esta compilación historiográfica ; *Cf.* Zacarías GARCÍA VILLADA, «El Códice de Roda recuperado», *Revista de Filología Española*, XV, 1928, p. 113-130, p. 120 ; J. M.^a LACARRA, *ibidem*, p. 229.

2 La forma con *-e-* es la adoptada por su más reciente editor, Juan A. ESTÉVEZ SOLA (ed.), *Chronica Hispana saeculi XII, Pars II : Chronica Naiarenensis*, Turnhout : Brepols, 1995 (Corpus Christianorum : Continuatio Medieualis, 71A), mientras que la forma con *-a-* es la utilizada por Diego CATALÁN, *La épica española : Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid : Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001. Aunque el topónimo aparece en las fuentes tanto diplomáticas como historiográficas de los siglos XI y XII con ambas grafías en distribución prácticamente pareja, el gentilicio lo hace casi exclusivamente con *-a-* ; *cf.* José Ángel LEMA PUEYO (ed.), *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián : Eusko Ikaskuntza, 1990, p. xv, y José Eduardo LÓPEZ PEREIRA et al., *Corpus historiographicum Latinum Hispanum saeculi VIII-XII : Concordantiae*, 2 vol., Hildesheim : Olms-Weidmann, 1993, 2, p. 751. Por lo tanto, retengo esta opción.

3 El incipit de la propia obra la denomina *Gesta Roderici Campidocti*, que debería haberse retenido, pero por mor de la claridad mantendré el título comúnmente adoptado, tal y como hace Emma FALQUE (ed.), *Historia Roderici*, en : *Chronica Hispana saeculi XII, Pars I*, Turnhout : Brepols, 1990 (Corpus Christianorum : Continuatio Mediaevalis, 71), p. 1-98, si bien juiciosamente encabeza la edición con el doble título de *Historia Roderici uel Gesta Roderici Campidocti*.

4 Baste remitir a Adolfo BONILLA Y SAN MARTÍN, «Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)», *BRAH*, 59, 1911, p. 161-257, p. 165-167 ; Antonio UBIETO (ed.), *Crónica Najarense*, Valencia, Anubar, 1966, 2ª ed., Zaragoza, Anubar, 1985 (Textos Medievales, 15), p. 6-9 ; Jan PRELOG (ed.), *Die Chronik Alfons' III : Untersuchung und kritische Edition der vier Redaktionen*, Frankfurt am Main : Peter D. Lang, 1980 (Europäische Hochschulschriften, Reihe III : Geschichte und ihre Hilfswissenschaften, 134), p. xxx-xxxI ; E. FALQUE, *Historia Roderici*, p. 25-28 ; J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. IX-XVI ; José Manuel RUIZ ASENCIO e Irene RUIZ ALBI, *Historia latina de Rodrigo de Vivar*, ed. facs. y transcr. del Ms. 9/4922 (*Olim A-189*) de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Burgos : Ayuntamiento, 1999, p. 35-44.

5 J. M. RUIZ ASENCIO e I. RUIZ ALBI, ed. cit., p. 39-40.

6 Luis VÁZQUEZ DE PARGA, «Sobre la “Crónica Najarense”», *Hispania*, 3, 1941, p. 108-109 ; A. UBIETO, ed. cit., p. 7-8 ; PRELOG, ed. cit., p. xxx ; J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. x ; Georges MARTIN, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne Médiévale*, Paris : Klincksieck, 1992 (Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 6), p. 91 ; Alberto MONTANER y Ángel ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris o Poema Latino del Campeador*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, p. 80.

7 Manuel RISCO, *La Castilla y el más famoso castellano : Discurso sobre el sitio. Nombre. Extensión, gobierno y condado de la antigua Castilla; Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz, llamado vulgarmente el Cid Campeador*, Madrid : Blas Román, 1792, Apéndices, p. xvi.

8 Desarrollo en cursiva las abreviaturas de la primera línea (cita de Psal 79, 8) y doy una transcripción provisional del texto raspado (véanse las figuras 3 y 4). La palabra de la última línea, aunque aprovecha

algunas de las caudas descendentes de la línea anterior, parece ser una adición más tardía en letra humanística.

9 Compárese el caso del ms. Isid. 20, del siglo XIII, que contiene el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy, y presenta las siguientes indicaciones de propiedad : «Esta crónica es del monasterio de sant Ysidro de Leon» (fol. iv rº) y «Cronica ista est monasterii sancti Ysidori Legionensis» (fol. 2rº) ; vid. Emma FALQUE (ed.), *Lucae Tudensis Opera Omnia, Tomus I : Chronicon mundi*, Turnhout : Brepols, 2003 (Corpus Christianorum : Continuatio Mediaevalis, 74), p. CVIII. En cambio, otro códice que transmite dicha obra y se custodia en el mismo fondo (ms. Isid. 41, del siglo XV), presenta un ex libris manuscrito que revela también su ingreso tardío en la biblioteca de la colegiata : «Este libro es de Don Juan Bautista Valenzuela, Presidente de la Chancillería de Granada, del Consejo Real, Obispo de Salamanca» (*ibidem*, p. CXVI). Sobre Juan Bautista Valenzuela Velázquez (Cuenca, 1574-Salamanca, 1645), obispo de ésta última sede dese 1643 hasta su muerte, puede verse Alessandra GIULIANI, «Entre práctica forense y cultura humanista : una primera aproximación a Juan Bautista Valenzuela Velázquez (1575-1645)», *Res Publica Litterarum*, 13, 2008 (= Suplemento monográfico *Tradición Clásica y Universidad*), p. 3-10.

10 El códice presenta otra anotación interesante para su historia, escrita en alemán en dos redacciones, una en el fol. 136vº, y otra, que es una copia en limpio ampliada de la precedente, en el recto de la primera guarda volante final, la cual dice : «*Diese Handschrift wurde im Jahre 1845 von einem Deutschen Gelehrten Dr. Wilhelm Gotthold Heine [sic] kaus Berlin (geb. den 9^{ten} Juny 1819, gest. den 22 Marz 1848) in Spanien aufgefunden und 1846 nach Deutschland gebracht. G. Heine starb in Folge eines Schusswunde die er am 18^{ten} Marz 1848 in Berlin während der dodigen Revolution erhielt*». En la misma plana, una mano distinta ofrece la siguiente traducción : «Este manuscrito fue hallado [*post corr., prius comprado scr.*] en España [*add. supra l.*] el año de 1845 por un sabio viajero alemán, el Doctor Guillermo Gottholdo [*add. supra l.*] Heyne de Berlín (nació el 9 de Junio de 1819 y murió el 22 de Marzo de 1848) y traído a Alemania el año de 1846. Murió en consecuencia de un tiro que le pegaron durante la revolución en Berlín, el día 18 de marzo de 1848» ; esta traducción viene firmada por Emilio Hübner y posiblemente se hizo con ocasión de su paso a la Real Academia de la Historia. Una vez más fue el celo de Gayangos el que permitió que regresase a España ese volumen, cedido por los padres del malogrado erudito alemán en 1852 (vid. BONILLA, art. cit., p. 163-164, y Georges CIROT, «La Chronique Léonaise (Mss. A 189 et G1 de la R. Academia de la Historia)», *Bulletin Hispanique*, 13 (1911), p. 133-156 y 381-439, p. 144).

11 A juzgar por el resto de la cubierta de pergamino que se conserva adherido al plano anterior de la actual cubierta (fruto de una restauración reciente), el volumen facticio podría haberse encuadernado así a lo largo del siglo XVI, en fechas no muy posteriores a su elaboración, aunque en principio tampoco podría descartarse que dicha encuadernación sea coetánea de su adquisición por el erudito don Luis de Salazar y Castro (1658-1734), a cuya biblioteca pertenecía. Sin embargo, hay sólidos indicios indirectos de que la primera opción es la correcta (véase la nota 19).

12 Véase la edición de Luis CHARLO BREA, in : *Chronica Hispana saeculi XIII*, Turnhout, Brepols, 1997 (Corpus Christianorum : Continuatio Mediaevalis, 73), p. 7-118, p. 11-19. Sobre su cronología y autoría es indispensable Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, « La composición por etapas de la *Chronica latina regum Castellae* (1223-1237) de Juan de Soria », e-Spania, 2, décembre 2006, <http://e-spania.revues.org/index283.html>.

13 Francisco de BERGANZA, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja : en la historia apologética de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho el Cid Campeador, y en la corónica del Real Monasterio de San Pedro de Cardeña*, 2 vol., Madrid : Francisco del Hierro, 1719-1721, I, p. 175.

14 Luis de SALAZAR Y CASTRO, «Censura», en BERGANZA, I, fol. 2rº 3rº-4vº.

15 El ladillo pasó a la perdida copia realizada por el erudito aragonés Manuel Abella y se conserva en la que se sacó de la misma y hoy se custodia en la British Library, Ms. Egerton 1125 (vid. L. CHARLO, ed. cit., p. 24-25).

16 Georges CIROT, «Une chronique latine inédite des Rois de Castille (1236) : (Ms. G 1 de la R. Academia de la Historia)», *Bulletin Hispanique*, 14, 1912, p. 30-46, p. 35-38 ; cf. también L. CHARLO, ed. cit., p. 24, y J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. XVI-XVII.

17 Sobre este códice (C en su notación) puede verse además E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. CXX-CXXI.

18 José SOTO VÁZQUEZ y Ramón PÉREZ PAREJO, «Testimonios inéditos y perdidos del doctor Galíndez de Carvajal», *Lemir*, 13 (2009), p. 33-41 ; cf. Carlos ALVAR y José Manuel LUCÍA (eds.), *Diccionario filológico de literatura medieval española : Textos y transmisión*, Madrid : Castalia, 2002, p. 183, 535-536 y 541-549.

19 J. SOTO VÁZQUEZ y R. PÉREZ PAREJO, art. cit., p. 36 piensan que la biblioteca de Galindo de Carvajal pasó a la de Ponce de León, obispo de Plasencia de 1559 a 1573, pero la copia de ms. BRAH 9/451 (o, menos verosímelmente, de su modelo) que se hizo por su encargo (hoy ms. Esc. f-1-18) revela, por el contrario, que justamente él no poseía tales volúmenes (cf. G. CIROT, «Une chronique latine...», p. 36, y Rudolf BEER, *Handschriftenschatze Spaniens*, Wien : Kaiserliche Akademie der Wissenschaften, in Comisión bei F. Tempisky, 1894, p. 184). Se ha de notar que en la biblioteca del Escorial se conservaba otro códice, «infolio, scriptura recenti», con el mismo contenido que hoy día presenta S, el cual ingresó en 1576 con otros entregados por orden de Felipe II, según consta en el inventario hecho *ad hoc*. En opinión de Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, 2 vol., Madrid : Plutarco, 1929, II, 902 ; 7.^a ed., Madrid : Espasa-Calpe, 1969, II, p. 907, se trataba del mismo ms. S, que habría pasado de los fondos del Escorial a los particulares de Salazar y Castro, a lo que plantean fundadas objeciones J. M. RUIZ ASENCIO e I. RUIZ ALBI, ed. cit., p. 43-44, quienes, a su vez, consideran que ese manuscrito perdido (quizá en el incendio de 1671) sería una copia de I hecha en León por encargo de Ambrosio de Morales. Sin embargo, tenía razón don Ramón al relacionarlo con S, con cuyo contenido coincide. Sin duda, se trataba del volumen parejo de Esc. f-1-18, es decir, una copia del ms. S hecha por encargo de Ponce de León, cuya biblioteca o al menos parte de ella debió de adquirir el rey tras su muerte. Por otro lado, esto confirma que la actual forma facticia de S es, como apuntaba arriba, bastante antigua.

20 G. CIROT, «Une chronique latine...», p. 34.

21 *Vid.*, respectivamente, J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. XVII-XXII, y E. FALQUE, *Historia Roderici*, p. 29-31.

22 Cf. J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 220 y 248.

23 J. M. RUIZ ASENCIO e I. RUIZ ALBI, ed. cit., p. 44-47

24 Irene RUIZ ALBI, «Los códices de la *Historia Roderici* y sus relaciones», en : *Qanbiyatur / Campiductor : El Cid en las fuentes árabes y latinas de la Edad Media*, ed. Alberto Montaner, Burgos : Instituto Castellano y Leonés de la Lengua [en prensa].

25 Se trata del ms. 225 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, encuadernado en pergamino en el siglo XVI. En el lomo consta un título, hoy parcialmente tapado por el tejuelo : «Su[ccession]es Regum hispaniarum» (figura 16), mientras que en el anverso de la guarda volante inicial (en papel verjurado, de la misma época que las cubiertas) aparece la indicación en letra humanística cursiva «Libro Delas antigüedades De España y De los Reyes Della», y debajo el ex libris autógrafo «Ex Biblioteca Doctoris Villar» (figura 17). Se trata de un jurisconsulto aragonés (1560-1625), conocido también como el Regente Villar, por haberlo sido del Consejo de Aragón bajo Felipe III y Felipe IV (*vid.* Alberto MONTANER, «Un Lugarteniente del Justicia de Aragón y su obra histórica : Miguel Martínez del Villar», in : *Séptimo Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón : Zaragoza, 8 de mayo de 2006*, Zaragoza : El Justicia de Aragón, 2006, p. 111-130).

26 Lo edita Louis COOPER, *El Liber regum : Estudio lingüístico*, Zaragoza : Institución «Fernando el Católico», 1960. Georges MARTIN, *op. cit.*, p. 29, lo considera una segunda redacción de ca. 1210, mientras que D. CATALÁN, *La épica española...*, p. 124, cree que simplemente experimentó unas leves actualizaciones, lo que parece más acorde con el tratamiento de este tipo de obras.

27 Es la versión editada por Antonio UBIETO, «*Corónicas*» navarras, 2.^a ed., Zaragoza, Anubar, 1989 (Textos Medievales, 14) ; véanse también como apéndice de Juan F. UTRILLA (ed.), *El Fuero General de Navarra : Estudio y edición de las redacciones protosistemáticas (Series A y B)*, Pamplona : Institución Príncipe de Viana, 1987. Para la identificación de estas *corónicas* con el *Liber regum*, véase UBIETO, *ibídem*, p. 13-15 ; MARTIN, *op. cit.*, p. 30-33, y sobre todo CATALÁN, *La épica española...*, p. 123-124.

28 Al menos en las secciones más vinculadas a nuestra agrupación historiográfica, aunque en conjunto su redacción puede haberse extendido por un par de años más : «Esta obra navarra [el *Liber regum*] fue redactada desde 1194 (antes de morir Sancho VI de Navarra) a 1196 (año del comienzo del reinado del “ynfant don Pedro rey d’Aragon”), según confirman varios límites cronológicos y referencias en los linajes que el libro contiene» (Diego CATALÁN y Enrique JEREZ, «*Rodericus*» *romanizado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra*, Madrid : Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005 (Fuentes Cronísticas de la Historia de España, 10), p. 79 ; cf. para más detalles CATALÁN, *La épica española...*, p. 124 y *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid : Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002, p. 170-171).

29 *Vid.* MARTIN, *op. cit.*, p. 46-70 y 85 ; CATALÁN, *La épica española...*, p. 126-127, y Alberto MONTANER, «La batalla de Tévar», en : *Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia (12-16 de julio, 1999)*, Burgos : Ayuntamiento, 2000, p. 353-382, p. 356-361, y (ed.) *Cantar de mio Cid*,

- Barcelona : Centro para la Edición de los Clásicos Españoles ; Galaxia Gutenberg , 2007 (Biblioteca Clásica, [1]), p. lxxxvii.
- 30 Probablemente el **Exemplar Pampilonensis* no remonta al mismo modelo que los dos códices conservados, sino a un prototipo anterior, dado que, como advirtió MENÉNDEZ PIDAL, II, 915 (7.^a ed., II, p. 921), la genealogía del Cid en el *Liber regum*, 2, 4, permite salvar una *omissio ex homoteleuton* que presentan tanto *I* como *S* en *Historia Roderici*, I, 2, 3-4.
- 31 Bernard F. REILLY, «Sources of the Fourth Book of Lucas de Tuy's *Chronicon mundi*», *Classical Folia : Studies in the Christian Perpetuation of the Classics*, 30 (2), 1976, p. 127-137, esp. p. 134-135. Expone sus conclusiones, sin pronunciarse claramente sobre su propia aquiescencia, FALQUE, *Chronicon mundi*, p. CII-CIII. En cambio, en un trabajo más reciente, el mismo Reilly parece dar por sentado, en una somera relación de conjunto de las fuentes del Tudense, que la *Chronica Naiarenensis* es una de ellas (REILLY, «Bishop Lucas of Tuy and the Latin Chronicle Tradition in Iberia», *Catholic Historical Review*, 93, 2007, p. 767-788, p. 778).
- 32 Francisco BAUTISTA, «Pseudo-historia y leyenda en la historiografía medieval : La Condesa Traidora», in : *El relato historiográfico : textos y tradiciones en la España medieval*, ed. Francisco Bautista, London : Queen Mary College, University of London, 2006 (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 48), p. 59-101, p. 76-77.
- 33 J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXXII-LXXXIII ; vid. además Juan GIL, «La historiografía», en *Historia de España de Menéndez Pidal, XI : La cultura del románico (siglos XI al XIII) : Letras, religiosidad, artes, ciencia y vida*, coord. Francisco López Estrada, Madrid : Espasa Calpe, 1995 ; 3.^a ed. 2001, p. 2-112, p. 15-17 y 89-91, y E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. XXII-XXV.
- 34 J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXX. Como señala E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. XLV, «En cuanto al orden seguido [...], es el mismo en que aparecen estas obras menores isidorianas en la *Crónica Najerense*». Podría indicarse también que tanto el autor de ésta como don Lucas intercalan en el cuerpo de las historias isidorianas diversas noticias tomadas de la *Historia scholastica* de Pedro Coméstor, pero, dada la índole y difusión de esta obra, su aprovechamiento podría haberse producido de forma independiente y, en todo caso, los añadidos no siempre coinciden (cf. E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. XXXVI-XXXIX). No obstante, y a la vista de los demás factores analizados, coincido con J. GIL, art. cit., p. 15, cuando señala que «La amalgama [de la *Crónica Najerense*] comienza con la gran crónica del mundo isidoriana, completada con noticias tomadas de Pedro Coméstor, sentando el precedente que va a imitar Lucas de Tuy».
- 35 Señalada ya por J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXXIII.
- 36 E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. LVIII. La fuente concreta del Tudense es el *Liber Itacii* en la versión pelagiana, en cuyo corpus, no obstante, ocupa un lugar distinto, cf. J. GIL, art. cit., p. 5-6.
- 37 Adviértase que la *Chronica Albendensia*, III, incluye también un catálogo de sedes episcopales, pero es una relación mucho más escueta, situada en la parte geográfica y no histórica de la misma, y completamente ajena al relato de la supuesta división de Wamba. Por su parte, la *Historia Pseudo-Isidoriana* incluye una lista semejante a ésta al narrar el reinado del emperador Constantino ; vid. Juan GIL, José Luis MORALEJO y Juan I. RUIZ DE LA PEÑA (eds.), *Crónicas Asturianas : Crónica de Alfonso III (Rotense y «A Sebastián»)*, *Crónica Albeldense (y «Profética»)*, Oviedo : Universidad, 1985, p. 91.
- 38 Por ello mismo, no creo que invalide una posible relación entre ambas obras el caso comentado por E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. xxviii- xxx, según la cual el pasaje de IV, 31 : «Legione uero eo consedente cum Sancia regina nunciis uenit quod Aceyfa cum grandi exercitu Maurorum properabat ad Castellam» (cf. IV, 32 : «Postea Aceyfa ad ripam fluminis Turmi uenit et ciuitates desertas ibidem populauit»), deriva directamente de la *Historia Silense*, ed. Francisco Santos Coco, Madrid : Centro de Estudios Históricos, 1921, p. 52 : «Postea secundo mense azeypnam ad ripam Turmi ire disposuit et ciuitates desertas ibidem populauit», en lugar de basarse en la versión pelagiana de la *Crónica de Sampiro*, 23 : «Deinde post IIos menses azeipnam, id est exercitus, ad ripam Turmi ire disposuit et ciuitates desertas ibidem populauit» (en Justo PÉREZ DE URBEL, *Sampiro : Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid : Escuela de Estudios Medievales, CSIC, 1952, p. 327), o en la *Chronica Naiarenensis*, II, 29 : «Postea secundo mense azeypnam, id est exercitus, ad ripam Turmi ire disposuit et ciuitates desertas ibidem populauit». A juicio de Falque, de haber tenido a la vista una de estas versiones, el Tudense no habría incurrido en el error de convertir Aceyfa en un nombre propio (se trata, en efecto, de un préstamo del árabe andalusí aáyfa ‘verano ; época de la cosecha’ y ‘expedición estival del ejército’). Posiblemente tenga razón, pero no puede descartarse la idea de que el cum grandi exercitu del Tudense responda a una hipercorrección sobre el id est exercitus de la glosa incorporada a las dos últimas versiones (quizá por la mala lectura de una abreviatura de id est como idem). En cuanto al postea de IV, 32, permite

- descartar el Sampiro pelagiano a favor de alguna de las otras fuentes, lo que, de admitirse la conjetura previa, conduciría directamente a la *Chronica Naiarensis*.
- 39 Como señala E. FALQUE, *Chronicon mundi*, p. LX, «cronológicamente le correspondería ir delante de la *Hitación o división de Wamba*, que se supone hecha por este rey a su regreso de la Galia».
- 40 Como ya notó J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXXIV.
- 41 Bien es verdad que la *Historia Wambae* aparece también en el *Liber Chronicarum* de Pelayo de Oviedo, pero allí lo hace al final de las *historiae minores* isidorianas (cf. J. GIL, art. cit., p. 6).
- 42 B. SÁNCHEZ ALONSO (ed.), *Crónica del obispo don Pelayo*, Madrid : Hernando, 1924, p. 86-87 (= *Chronicon Mundi*, IV, 69) y 80-81 (= IV, 70, a partir de la línea 7). E. FALQUE (ed. cit., p. 303-304) señala en su aparato de *loci similes* la correspondencia con el texto pelagiano, pero no la procedencia del injerto sobre la toma de Toledo.
- 43 Esto último lo señaló ya J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 261.
- 44 Vid. Alberto MONTANER y Ángel ESCOBAR (eds.), *Carmen Campidoctoris o Poema Latino del Campeador*, Madrid : Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, p. 94-97, y abajo la nota 66.
- 45 Cf. Julio GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla La Nueva*, 2 vol., Madrid : Universidad Complutense, 1975, I, p. 77-79. Ninguna de las indicaciones analísticas conocidas por el Tudense coinciden con su texto, no sólo las castellanas, tampoco la de la *Chronica gothorum* o *Annales Portugalenses veteres* (cf. Pierre DAVID, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, Lisboa : Portugália ; Paris : Les Belles Lettres, 1947, p. 299).
- 46 J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. 63 ; E. FALQUE, *Chronicon mundi*, no recoge este detalle en su aparato crítico.
- 47 Vid. Juan FERNÁNDEZ VALVERDE y Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA (eds.), *Roderici Ximenii de Rada Opera omnia, pars III : Historiae minores; Dialogus libri vite*, Turnhout : Brepols, 1999 (Corpus Christianorum : Continuatio Mediaevalis, 72c), p. 54.
- 48 Me baso en Prudencio de SANDOVAL, *Historia de los Reyes de Castilla y de León, don Fernando el Magno, primero de este nombre, infante de Navarra; Don Sancho, que murió sobre Zamora; Don Alonso, sexto de este nombre*, Pamplona : Carlos de Labayen, 1615 ; reed. Madrid : Benito Cano, 1792, p. 296 ; FLÓREZ, *Reynas Cathólicas : Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y León*, 2 vol., Madrid : Antonio Marín, 1761, I, p. 211 ; Juan Francisco de MASDEU, *Historia crítica de España y de la cultura española*, 20 vol., Madrid : Sancha, 1783-1805, vol. IX, p. 103, núm. XLI.5, y José María Quadrado, *España, sus monumentos y arte - su naturaleza e historia : Asturias y León*, [ed. rev.], Barcelona : Cortezo, 1885, p. 494. Al igual que en otros epígrafes sepulcrales de San Isidoro de León, la inscripción recorrería el perímetro de la losa, por lo que no hay seguridad sobre la partición de líneas, que sólo señalan Sandoval y (con otra división) Masdeu, pero que en ningún caso corresponde a dicha disposición. No obstante, me atengo a la del primero, pues resulta arriesgado proponer cualquier otra. Es también lo más probable que donde las fuentes leen Æ, el epígrafe ofreciese E.
- 49 B. SÁNCHEZ ALONSO (ed.), *Crónica del obispo don Pelayo*, Madrid : Hernando, 1924, p. 87.
- 50 Ana SUÁREZ GONZÁLEZ, «¿Del pergamino a la piedra? ¿de la piedra al pergamino? (entre diplomas, obituarios y epitafios medievales)», *Anuario de Estudios Medievales*, 33 (1), 2003, p. 365-415, p. 409-410 ; Rocío SÁNCHEZ AMEIJERAS, «The Eventful Life of the Royal Tombs of San Isidoro in León», in : Therese MARTIN y Julie A. HARRIS (eds.), *Church, State, Vellum, and Stone : Essays on Medieval Spain in Honor of John Williams*, Leiden : Brill, 2005, p. 479-520, p. 495-496.
- 51 En la misma línea se sitúa, a mi juicio, la coincidencia entre la *Chronica Naiarensis* y el apócrifo epitafio isidoriano del infante García, la cual ha sido señalada por F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...», pero interpretándola en sentido contrario (el influjo del epitafio sobre la crónica), lo que resulta muy poco probable, dada la obvia inspiración historiográfica de toda esta serie de epitafios ; cf. Alberto MONTANER, «La mora Zaida, entre historia y leyenda (con una reflexión sobre la técnica historiográfica alfonsí)», en : *Historicist Essays on Hispano Medieval Narrative in Memory of Roger M. Walker*, London, Maney Publishing for the MHRA, 2005 (Publications of the Modern Humanities Research Association, 16), p. 272-352, p. 292-294.
- 52 Ya había apuntado en esa dirección J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 200-201.
- 53 «Documentos de la época de D. Alfonso el Sabio», en *Memorial Histórico Español*, 1, 1851, p. 1-344, p. 258, núm. CXVIII.
- 54 Vid. J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 201-202, y lo dicho abajo en la nota 68.

55 Lo ha advertido ya Carlos M. REGLERO DE LA FUENTE, *Cluny en España : Los prioratos de las provincias y sus redes sociales (1073-ca. 1270)*, León : Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2008, p. 134.

56 Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid : Espasa-Calpe, 1951 ; reimp. con introd. de Diego Catalán, Madrid : Gredos, 1980, p. XLI-XLII, y 1992 : 540-41) ; J. GIL, art. cit., p. 18 ; D. CATALÁN, *La épica española...*, p. 144-145, 302-303 y 497-499.

57 Alberto MONTANER, «La huida de Vellido, ¿por las puertas o el postigo? (o De la *Chronica Naierensis* y las fuentes alfonsíes)», in : *Actas del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alacant, 16-20 de setembre de 2003)*, Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005 (Symposia Philologica), III, p. 1179-1197. Añádase a los casos señalados allí el pasaje de de la *Estoria de España* relativo a la traición de Rueda, que aparece tanto en la *Versión crítica* : «E pues que los Aluofalac vio dentro, mentió al rrey don Alfonso de quanto pusiera con él rey e los moros que estauan en las torres començaron de apedrear e matar en ellos ; e mirieron y muchos e murio el infante don Rramiro e el conde don Gonçalo. E el rrey don Alfonso, con pesar desto, tornose para su posada mucho yrado» (*Crónica de Veinte Reyes*, ed. César HERNANDEZ ALONSO *et al.*, Burgos : Ayuntamiento, 1991, p. 213a), como en la *Sanchina* : «Et pues que ellos fueron dentro, mintioles Alboffalac de quanto pusiera con el rey ; et los moros que estauan en las torres començaron de darles a piedras et a apedrearlos, et mataron y muchos dellos ; et murio y el inffant don Ramiro et el conde don Gonçalo. Quando esto uio el rey don Alffonso, ouo ende muy grand pesar, et tornose a la posada muy yrado et muy sannudo» (*Primera Crónica General de España*, ed. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, 2 vol., Madrid : Gredos, 1955, p. 535b-536a). Esta noticia se basa claramente en la *Historia Roderici*, 18 : «At ubi ingressi sunt, dolus et proditio Albofalc statim cognita uidetur. Milites autem et pedites, qui custodiebant castrum, percusserunt principes imperatoris lapidibus et saxis et multos de illis nobilibus occiderunt. Imperator autem recepit e<os> <et> reuersus est ad sua castra nimium tristis», por lo cual MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, II, 924 (7.^a ed., II, 930), pensó que en este caso la versión alfonsí permitía salvar la omisión de los nombres de los fallecidos, común a *I* y a *S* (supuesta laguna que no admite E. FALQUE, *Historia Roderici*, p. 56). No obstante, dado que no hay nada en el texto que la biografía latina que denuncie una omisión, mientras que ese dato es proporcionado por la *Chronica Naiarenensis*, III, 20 : «Inter hec era MCXXI^a missi sunt ab eo ad recipiendam Rodam, quam rex ei dandam promiserat in dolo, infans Ranimirus Aldefonsi regis consanguineus germanus, Garsie Pampilonensis regis filius et comes Gundissaluus et multi alii de nobilioribus Castelle. Qui fraude parata cum diuisim unus post alium introirent, omnes fere ibidem interfecti sunt. Inde ducti, Ranimirus in ecclesia Sancte Marie Naierensis [...] iuxta patrem a dextero latere requiescit. Comes uero Gundissaluus et alii apud Oniam sunt sepulti», parece preferible suponer que en este punto se siguió su texto, aunque sin añadir el detalle sobre las sepulturas.

58 R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, II, p. 903 (7.^a ed., II, p. 908).

59 La supuesta laguna de *Historia Roderici*, 13 (= *Primera Crónica General*, p. 534b ; *Crónica de Veinte Reyes*, p. 211a-b) no es tal (Alberto MONTANER, «El uso textual de la tradición indirecta (*Historia Roderici*, § 13 y *Cantar de mio Cid*, v. 14b)», en : *Studia in honorem Germán Orduna*, ed. Leonardo Funes y José Luis Moure, Alcalá de Henares : Universidad, 2001, pp. 439-461). La de *HR*, 18 (= *PCG*, p. 536a, *CVR*, p. 213a) ya se ha comentado en la nota 57. La de *HR*, 41 (= *PCG*, p. 564b, *CVR*, p. 226b) es en realidad una adición basada en el episodio de Tévar en el *Cantar de mio Cid*, v. 1010 (cf. vv. 3194-3195). La de *HR*, 51 (= *PCG*, p. 564b, *CVR*, p. 226b) es obviamente una expansión cronística.

60 Las más seguras son la *omissio ex homoetoleuton* de *Historia Roderici*, 7, línea 6 (= *Primera Crónica General*, p. 522a ; *Crónica de Veinte Reyes*, p. 204a) ; la lección *Belsaldon* (*lege* Besaldon, es decir, Besalú) por el *Usason* de *IS* en *HR*, 14, 3 (= *PCG*, p. 535a, *CVR*, p. 211b) y la adición de *Martos* en *HR*, 44, 16 (= *CVR*, p. 229a). Posiblemente también la lectura *Deus de Bernalt(e)* (*lege* Deusdedit Bernalt, vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, II, p. 944, y mejor en 7.^a ed., II, p. 948), en lugar de *domno Berengario* en *HR*, 42, 10 (= *PCG*, p. 564a, *CVR*, p. 226b). Respecto de la presumible laguna de *HR*, 49, relativa a la expedición de Alfonso contra Valencia y Tortosa en 1092, no está claro si *CVR*, p. 229b, la suple a partir de un texto más completo de la biografía latina o, como conjeturó el mismo MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, 7.^a ed., I, p. 416-418 y II, p. 775-779, de una fuente árabe, lo que, por el grado de detalle sobre la colaboración genovesa y pisana en la campaña parece más probable.

61 A. UBIETO, «*Corónicas*» navarras, ed. cit., § 2.25, p. 48 ; G. MARTIN, *Les juges de Castille*, op. cit., p. 65.

62 Para la cronología de la redacción original, véase J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 196-198 ; para la de la versión retocada, p. 225-226. F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...», expone la plausible conjetura de que el *Ordo regum Naiarenensis* se elaborase en los convulsos momentos de la secesión de Navarra

tras la muerte de Alfonso I el Batallador, en torno a 1134-1135, aunque desde una óptica castellana y no navarra.

63 Vid. Irene ZADERENKO, «El procedimiento judicial de riepto entre nobles y la fecha de composición de la *Historia Roderici* y el *Poema de mio Cid*», *Revista de Filología Española*, 78, 1998, p. 183-94; MONTANER y ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris*, p. 84-86, y, con más detalle, *Himno del Campeador* (*Carmen Campidoctoris*), Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, [en prensa], § I.2.b.

64 Vid. J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., LXX-LXXIX. La obra se concluyó, según parece, en 1173, aunque el manuscrito más antiguo conservado es de 1183. En todo caso, dado que Pedro Coméstor falleció en 1179 ó 1180, la obra tenía que estar concluida para entonces. Contando con un cierto tiempo para su llegada a territorio hispánico, el margen establecido para su conocimiento por el autor de la *Chronica Naiarenensis* parece bastante razonable (cf. MONTANER y ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris*, p. 93).

65 D. CATALÁN, *La épica española...*, p. 865-869 señalo ya que el influjo de las **Efemérides Riojanas* postulaba una fecha posterior a 1177, que correspondería a la más reciente de las noticias que transmite, la toma de Cuenca. Un estudio más detallado de Francisco BAUTISTA, «La primitiva historiografía castellana: sobre la tradición analística» [en preparación], permite retrasar la elaboración de las mismas a ca. 1190 (véase la figura 19). En general, cabría objetar que el argumento es interesante, pero problemático, habida cuenta de la progresiva actualización de este tipo de fuentes. Por otro lado, la razonable propuesta de BAUTISTA se subordina a su vez a la datación de la *Chronica Naiarenensis*, de modo que basarse en ella en este punto conduciría a una argumentación circular.

66 Vid. MONTANER y ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris*, p. 84-86, y, con más detalle, *Himno del Campeador*, § I.2.c. Francisco BAUTISTA, «Sancho II y Rodrigo Campeador en la *Chronica Naiarenensis*», incluido en este mismo número de *e-Spania*, pone algunos reparos a los argumentos en pro de este influjo expuestos en 1993 y si bien en algunos aspectos no le falta razón, se ha de subrayar que las conexiones estilísticas privativas de estas dos composiciones indican que, si no influyó una sobre otra (como seguimos creyendo y así lo defendemos en la nueva edición), al menos ambas se compusieron en el mismo entorno. Habida cuenta de que la *Historia Roderici* habría aprovechado sin duda las noticias cidianas de la *Chronica Naiarenensis*, resulta lógico suponer la prelación cronológica de aquélla, por lo que su fecha de redacción sigue, en cualquier caso, ofreciendo un *terminus post quem* a la de ésta. Por otro lado, el mismo F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...», n. 103, añade otros argumentos que afianzan la datación de la crónica en 1190.

67 C. M. REGLERO DE LA FUENTE, op. cit., p. 134.

68 Es posible que el código se encontrase ya en la localidad riojana a comienzos del siglo XI, pero esto sólo puede asegurarse con certeza a partir de 1076, en que se añade una noticia analística relativa a la localidad riojana (J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 195-196). En cuanto a su traslado a Roda, se ignora el momento exacto, aunque, a tenor de su influencia sobre la historiografía najerense aquí analizada, debió de producirse únicamente a fines del siglo XII o principios del XIII. Es sabido que al final de un breviario de la catedral de Roda concluido en 1191 se insertó el llamado *Chronicon Rotense*, cuya parte inicial (hasta la muerte de Sancho III el Mayor) se basa en el *Initium Regum Pampilonae*, prolongado con la genealogía de los reyes aragoneses en un bloque que llega hasta la muerte de Alfonso I en 1134, más otro que alcanza hasta Jaime I (entronizado en 1213), cuya muerte en 1276 se añadió, al parecer, posteriormente (*ibidem*, p. 201-202). El *terminus post quem* de 1191 para este *Chronicon* resulta congruente con lo aquí planteado. No obstante, F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...», considera que el bloque que concluye en 1134 fue redactado en Roda ya por esas fechas, lo que adelantaría en casi dos tercios de siglo la llegada del manuscrito. No obstante, aunque la hipótesis de BAUTISTA es sugerente y no carece de fundamento, la datación de la presencia del código en Roda hacia 1135-1136 no deja de basarse en una interpretación del sentido político de la sección que acaba en Alfonso I que, aunque tiene sentido, tampoco es segura (a fin de cuentas, para sustentar la reivindicación aragonesa, hubiese sido más lógico incluir también a Ramiro II). En todo caso, de aceptar esta explicación, habría que suponer que se hizo una copia del *Codex Rotensis* y se quedó en Nájera, lo que, por otro lado, no sería tan raro, pues se conserva otra copia del mismo también del siglo XII (ms. BNM 8831), aunque ésta justamente no contiene los textos específicamente navarros (cf. J. M.^a LACARRA, art. cit., p. 201).

69 Para estos aspectos, véase F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...».

70 Vid. MONTANER y ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris*, p. 81-83, para la segunda, y J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. XXIX-XXXIX, para la primera. A la vista de la segura dependencia de otros datos de la *Chronica Naiarenensis* de materiales del *Codex Rotensis*, la idea comúnmente aceptada de que aquélla se base para la *Chronica Adefonsi III* en un manuscrito distinto de éste, que reflejaría una versión contaminada de ambas ramas de la tradición o bien un estado previo de la misma común al texto rotense

y al najerense, parece difícilmente sostenible. Puestos a explicar las fluctuantes concordancias de la *Chronica Naiarensis*, resulta lógico pensar que quien produjo esa *contaminatio* fue su autor, al preferir en ocasiones un testimonio distinto del que principalmente seguía. Aunque Estévez (p. xxxvii) opina que este modo actuar resulta impropia de su redactor, el mismo editor constata que éste operó de tal modo en el caso de las *Historiae Gothorum, Wandalorum et Sueuorum* de San Isidoro (p. xxviii).

71 Cf. F. BAUTISTA, «La primitiva historiografía...» y «Genealogía y leyenda...», n. 57.

72 J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. xxiii-xxix, lxiii, lxxxi, 3 y 84.

73 Compárese el *Index fontium* de J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. 187-188, con la relación de pasajes transmitidos por el *Codex Rotensis* en J. GIL, J. L. MORALES y J. I. RUIZ DE LA PEÑA, ed. cit., p. 90.

74 Ramón MENÉNDEZ PIDAL, «Relatos poéticos en las crónicas medievales. Nuevas indicaciones», *Revista de Filología Española*, 10 (1923), p. 329-372, p. 330-335. Acepta esta procedencia, pero con matizaciones (relativas sobre todo al posible carácter cluniacense de su autor), C. M. REGLERO DE LA FUENTE, *op. cit.*, p. 133-141 (véase también su contribución a este mismo número de *e-Spania*, <http://e-spania.revues.org/index18162.html>).

75 G. MARTIN, *op. cit.*, p. 91.

76 Como señala F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...», n. 103 : «la visión positiva que se da de Aragón en la crónica, como comentario seguidamente, sería difícilmente esperable a partir de 1191, en que Alfonso II se coaliga contra Castilla».

77 J. PRELOG, ed. cit., p. xxxi, al que designa como *N^p* y describe así : «*Deperditus Naiarensis*, vor 1232/33 zu datieren. Als Vorlage von *M^p* [= ms. I] bezeugt. Nach einer eidlichen Aussage des Priors Rodrigo von San Zoilo stammte *N^p* aus Nájera (d. h. aus dem dortigen Marienkloster) und wurde nicht früher als sieben Jahre vor der (1239 erfolgten) Zeugenbefragung, also um 1232/33, vom Schreiber von *M^p* kopiert». Como es obvio por lo dicho, no concuerdo con la posibilidad (plantada en p. CCXXIX) de que ese *Deperditus* sea sólo el antígrafo directo de *I*, distinto del modelo último de *S* (*G* en su notación).

78 Para la reconstrucción de esta característica del modelo de *S*, a la vista de la longitud de algunas de las omisiones de texto en dicho manuscrito, véanse G. CIROT, «La Chronique Léonaise», art. cit., p. 145-146, y con más detalle J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. xxi y lxxviii. Antes he avanzado la posibilidad de que *S* dependiese del **Exemplar Legionensis*, lo que impediría identificar su antígrafo con el *Deperditus Naiarensis*. No obstante, aun admitiendo esta doble conjetura (la existencia de dicho ejemplar y su parentesco con *S*), el ejemplo que señalo a continuación revela que, en caso de una filiación mediata con el *Deperditus*, tales omisiones no se habrían producido directamente en *S*, sino en su modelo, mientras que *I* las presenta en menor número por ser una copia más cuidadosa. En suma, aunque con las cautelas de rigor, parece posible atribuir la aludida impaginación a dicho subarquetipo.

79 Véanse, respectivamente, *Crónica de Veinte Reyes*, p. 204a, y *Primera Crónica General*, p. 522a.

80 Su composición puede verse en detalle en Z. GARCÍA VILLADA, art. cit. ; da una caracterización sintética J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. lxxxi.

81 Véase al respecto J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. lxv.

82 Cf. la contribución de Alberto y Fernando MONTANER a «Letters on “Manuscript Culture in Medieval Spain”», *La Corónica*, 27 (1), Fall 1998, p. 162-182.

83 Sobre este aspecto, véase G. MARTIN, *op. cit.*, p. 111-194.

84 A. UBIETO, ed. cit., p. 49. Versión del *Codex Villarensis*, fol. [12]vº (L. COOPER, ed. cit., p. 31-32).

85 Para el surgimiento y desarrollo de la leyenda medieval de Wamba, véanse Diego CATALÁN, *De Alfonso X al Conde de Barcelos : Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid : Gredos, 1962, 357-360 ; CATALÁN y JEREZ *op. cit.*, p. 291-298 ; Aengus WARD, «“Yo uno solo non ualo mas que otro omne” : el rey Wamba en la historiografía de la Baja Edad Media», *e-Spania*, 5, juin 2008, <http://e-spania.revues.org/index11963.html>.

86 Como señala A. WARD, art. cit., § 11, «De este breve repaso se puede concluir que hay dos narraciones completas del reinado de Wamba : una basada en la Historia de Julián, a veces completada con la Divisio Wambae ; y otra, sin base histórica alguna, en la cual una leyenda, cuya trayectoria pasa por la literatura clásica y la historiografía árabe, viene a asociarse con la figura de Wamba, por motivos ideológicos relacionados con el equilibrio de poder entre los reinos cristianos peninsulares en el siglo XIII».

87 Sobre la cual, cf. Björn WEILER, «The *Rex renitens* and the Medieval Idea of Kingship, ca. 900-ca. 1250», *Viator*, 31, 2000, p. 1-42.

88 De funcionar la historia de Wamba como prefiguración interna en el *Liber regum*, lo haría en todo caso respecto de la elección de los jueces de Castilla, cf. G. MARTIN, op. cit., p. 125-126.

89 Vid. GIL, MORALES y RUIZ DE LA PEÑA, ed. cit., p. 34-36 y 88-104 ; J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXX-LXXXI.

90 La *Chronica Naiarensis* conoce el corpus pelagiano, pero no en la versión más elaborada representada por el *Liber chronicorum* (transmitido por el ms. BNM 1513), como señala J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXXI, sino en una compilación previa (conservada en varios códices, de los cuales el más antiguo es el ms. BNM 1358), la cual contiene los *Anales castellanos II*, el *Chronicon iriense*, y la propia *Chronica* de don Pelayo, piezas todas ellas empleadas en la Najerense (cf. *ibidem*, p. 186, 188 y 196-197). En cambio, las variantes propias del *Liber chronicorum*, por ejemplo, las relativas al Arca Santa de Oviedo, no se reflejan en ningún caso en la crónica najerense y es seguro que no conoció esta compilación ; cf. Francisco BAUTISTA, *La «Estoria de España» en época de Sancho IV : Sobre los reyes de Asturias*, London : Queen Mary, University of London, 2006 (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 50), p. 21-36.

91 J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXXXII ; vid. además J. GIL, art. cit., pp. 5-10.

92 Vid. J. A. ESTÉVEZ, ed. cit., p. LXIII-LXX.

93 Téngase en cuenta, no obstante, lo indicado en la nota 68.

94 Véase al respecto el apartado primero de F. BAUTISTA, «Genealogía y leyenda...».

95 Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia, pars I : Historia de rebus Hispanie siue Historia Gothica*, Turnhout : Brepols, 1987 (Corpus Christianorum : Continuatio Medievals, 72), p. XXIX-XXXVII y 323-326. Dicho autor considera también la *Chronica Naiarensis* como una de las fuentes de don Rodrigo (*ibidem*, p. XXXVIII-XXXIX), pero no aduce pruebas sólidas y, en conjunto, parece una hipótesis desestimable ; vid. F. BAUTISTA, «Pseudo-historia y leyenda...», p. 78, y «Genealogía y leyenda...» ; cf. A. MONTANER, «La mora Zaida...», p. 308-310 ; «La huida de Vellido...», p. 1183-1185, y «El Pendón de San Isidoro o de Baeza : Sustento legendario y constitución emblemática», *Banderas : Boletín de la Sociedad Española de Vexilología*, vol. 111, junio de 2009, [en prensa].

Pour citer cet article

Référence électronique

Alberto MONTANER FRUTOS, « El proyecto historiográfico del Archetypum Naiarense », *e-Spania* [En ligne], 7 | juin 2009, mis en ligne le 21 février 2010. URL : <http://e-spania.revues.org/index18075.html>

À propos

Alberto MONTANER FRUTOS

Universidad de Zaragoza – GEMCEMYSO, AILP (GDRE 671, CNRS)

Droits d'auteur

© e-Spania

Résumé / Resumen

La transmission conjointe de la *Chronica Naiarensis*, de l'*Historia Wambae* de saint Julien de Tolède, de l'*Historia Roderici* et de l'*Ordo regum Naiarensis* est attestée par au moins cinq témoignages (deux directs et trois indirects). Le modèle commun de cette compilation historiographique remonte à un Archetypum Naiarense composé à Santa María la Real de Nájera entre 1190 et 1194. Le projet historiographique implicite dans ce codex en forme de recueil a été celui de présenter une histoire hispanique couvrant l'ensemble du territoire du

royaume des Wisigoths, puis des royaumes hispaniques chrétiens, en changeant la perspective néogothique de la tradition historiographique des Asturies et du royaume de León, et en la centrant sur la Castille. En outre, l'*Archetypum Naiarense* montre une étape intermédiaire entre les compilations encyclopédiques comme la *Chronica Albeldense* ou le codex de Roda et la compilation de chroniques unitaires telles que celles de Lucas de Tuy et Rodrigo Ximénez de Rada.

Mots clés : historiographie hispanique médiévale, critique des sources, archetype, Généalogies de Roda

La transmisión conjunta de la *Chronica Naiarenensis*, la *Historia Wambae* de San Julián de Toledo, la *Historia Roderici* y el *Ordo regum Naiarenensis* está atestiguado al menos por cinco testimonios (dos directos y tres indirectos). El modelo común de esta compilación historiográfica remonta a un *Archetypum Naiarense* compuesto en Santa María la Real de Nájera entre 1190 y 1194. El proyecto historiográfico implícito en este códice repositorio era el trazar una historia hispánica que abarcase todo el territorio del reino visigodo, primero, y de la cristiandad hispánica, después, pero no bajo la perspectiva goticista de la tradición historiográfica asturleonera, sino desde una más centrada en Castilla. Además, el *Archetypum Naiarense* establece un estadio intermedio entre los códices misceláneos como el Albeldense o el de Roda y la compilación de crónicas unitarias como la de Lucas de Tuy o Rodrigo Ximénez de Rada.

Palabras claves : Crónica najerense, historiografía hispánica medieval, crítica de fuentes, arquetipo, Genealogías de Roda